

EXCAVACIONES EN LA CASA EZCURRA

Primer informe (1997)

Daniel Schávelzon y América Malbrán



Programa por la Memoria
Secretaría de Cultura
Gobierno de la Ciudad

“En todo barrio que se precie de tal, siempre hay, habitada o deshabitada, una casa embrujada. A lo largo de mi vida he descubierto que el hombre necesita del misterio como del pan y el aire. Necesita de las casas embrujadas, de las personas innombrables, de las calles sin retorno que hay esquivar Yo lo sé. Yo he visto gente morir de normalidad”.

Horacio Birmajer
El alma al diablo, 1994

Índice

I. Presentación y agradecimientos

II. Las excavaciones: objetivos, métodos y técnicas

III. Local 15

IV. Local 14

V. Local 2

VI. Local 13 y el aljibe

VII. Local 16

VIII. Otros locales: 7-8, 10, 23-24-25

IX. Estudios de zooarqueología, por Mario Silveira y Laura A. Mari

X. Conclusiones

XI. Apéndices

1 - Lo *afro* en la Casa Ezcurra

2 - El material de la escalera del local 21-A

XII. Fotografías

I. Presentación y agradecimientos

Estos trabajos fueron ejecutados como parte del proyecto de recuperación de la Casa Ezcurra, que bajo la dirección general de Graciela Seró Mantero estableció el *Programa por la Memoria de Buenos Aires*, dirigido por Juan Ruibal. Pero todo esto es resultado de la imaginación y gestión de María Sáenz Quesada, Secretaria de Cultura de la ciudad, quién le ha dedicado no sólo esta gestión si no parte de su vida a la historia de *Doña Josefa*, tal como habitualmente la denominamos. Imagino que habiendo estudiado y escrito sobre ella y su época durante tantos años, debe ser impactante el encontrarse ahora con la casa, los objetos cotidianos y hasta la basura de las comidas tanto de *Doña Josefa* como de sus invitados, sus familiares y hasta de sus sirvientes. Y más aún con lo que quedó de quienes vivieron o usaron la casa antes y después de ella. Para todos nosotros ha sido una experiencia multicultural, de intercambio de experiencias y de ensayo en la construcción de una parte de la historia porteña que tiene, por cierto, muy pocos antecedentes.

Esto no hubiera sido posible sin el equipo que excavó; quiero agradecer a América Malbrán con quién hicimos la experiencia de redactar este trabajo en conjunto, a Cynthia Riquelme y a María Eva Bernat que ayudaron día a día, a Diana Waipan, Gonzalo Graña, Ricardo Dentone, Salvador Schávelzon y Guillermo Páez que colaboraron en la concreción material de la excavación, a Verónica Rinaldi, Dolores Rodríguez, Raquel Tardá y Mónica Shumager y a todas las estudiantes que tanto ayudaron en el trabajo de laboratorio. Los estudios de la fauna fueron hechos por Mario Silveira como siempre, con la ayuda de Laura Mari. Agradezco en forma especial la información transmitida por Pablo López Coda y su excelente ojo para los detalles invisibles para los demás.

La empresa Planeta S. A. y Guillermo Schávelzon hicieron una donación de materiales de consumo y de excavación lo que solucionó muchos problemas de equipamiento para el trabajo cotidiano. La empresa Manliba y al grupo de empleados a los que puso a nuestra disposición durante la excavación, hizo una labor magnífica en todos los sentidos y su apoyo diario es invaluable. Asimismo los diferentes organismos del propio Gobierno de la Ciudad que, apoyando las obras del equipo de arquitectura, nos dieron una mano en más de un sentido. Para la identificación de textiles agradecemos a la Smithsonian Institution en Washington y a la Dra. Ema Herrera en la Escuela de Conservación, Restauración y Museología en México.

Mi agradecimiento a José María Peña, director del Museo de la Ciudad y futuro destinatario del edificio y a todos los miembros de su equipo que nos facilitaron el trabajo diario, como buenos vecinos y como buenos consejeros a la vez que conocedores. También el equipo de arquitectura nos fue de ayuda diaria, casi imposible de pensar que hubiera pasado si no hubieran estado allí: Beatriz Patti, Gabriela Mareque y María Elena Martínez.

Todo el trabajo de laboratorio fue hecho en el Centro de Arqueología Urbana, FADU-UBA, donde durante un año ocupamos todo el espacio y a su propio personal en este proyecto. Gracias allí a Norma Pérez que logró mantener un poco de orden en el caos primigenio en que involucramos al Instituto, y su eficiente colaboradora Virginia Natalini que ayudó en la restauración de los objetos más significativos. Las monedas de plata fueron restauradas por Santiago Aguirre Saravia. A Silvana Di Lorenzo le

agradezco además su ayuda en el montaje de la exposición. Y seguramente nos olvidamos, sin intención, de muchos.

Los papeles, telas, cueros y otros objetos que se extrajeron del aljibe principal fueron restaurados magníficamente por Alberto Orsetti y su equipo de restauradoras; ellas ayudaron en la excavación misma de esos objetos al igual que en el montaje de la exposición *400 años bajo la ciudad* donde se exhibió, en la Casa de la Cultura, parte de lo recuperado y aprendido en Casa Ezcurra.

Daniel Schávelzon
Noviembre 1997



Fachada de la vivienda durante los trabajos de restauración recientes (2010).

II. LAS EXCAVACIONES; OBJETIVOS, TECNICAS Y METODOS

Enfrentarse a un edificio histórico con objetivos arqueológicos, al menos en América Latina, sigue siendo un enorme desafío. Y lo es por muchísimos motivos pero básicamente porque implica una actitud interdisciplinaria en la cual los objetivos, los métodos, la estrategia misma, hay que acordarlos y discutirlos con otras especialidades que tienen sus propios intereses. La arqueología, además de cumplir sus objetivos intrínsecos también sirve a las otras especialidades que le hacen preguntas a las que hay que contestar; y todas juntas trabajan por el rescate del patrimonio cultural. Esto puede parecer idílico y por cierto en el trabajo diario se hace difícil compatibilizar intereses a veces contrapuestos, como ser excavar -y la consecuente destrucción de pisos- y la intención de preservar esos mismos pisos para el futuro museo. En un ejemplo: no fue posible excavar el interior de la casa en su sector más antiguo, pese a las expectativas que generaba tener un piso del siglo XVIII -o mejor dicho lo que habría podido haber debajo de él-, porque el piso que ahora existe, posiblemente de 1900, estaba en perfecto estado de conservación al grado que romperlo era impensable.

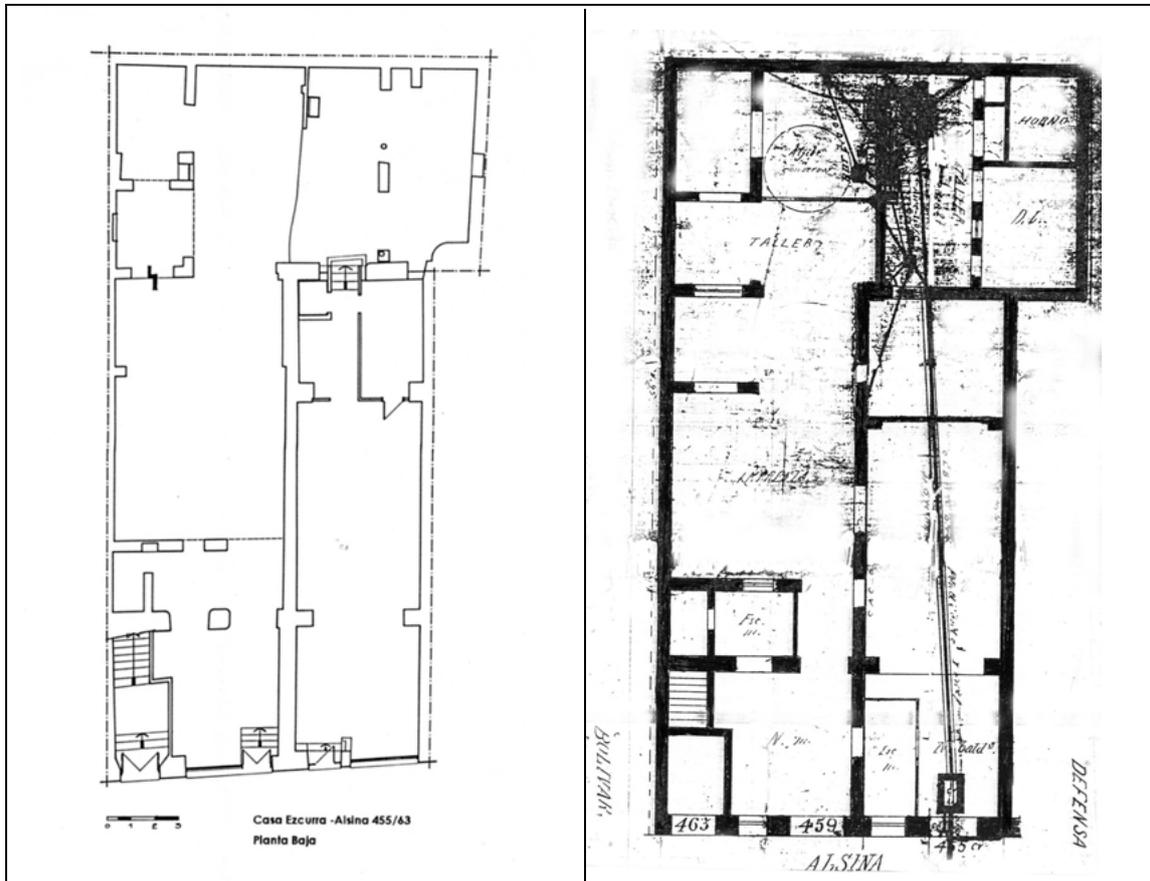
Los objetivos centrales de este trabajo se centraron en:

- 1) conocer el proceso de ocupación del terreno a lo largo de su historia
- 2) contrastar esa información con la que provenía de la historia documental y la historia de la arquitectura
- 3) documentar y conocer rasgos de la vida cotidiana en cada etapa de la vida doméstica del edificio
- 4) obtener información específica para facilitar el proyecto de restauración del edificio
- 5) ampliar nuestros conocimientos sobre la arquitectura doméstica de los siglos XVIII y XIX

Para lograr esos objetivos se planeó una estrategia de excavación que cubriera todo el terreno con la intención de trabajar con la técnica conocida como de *área abierta*. Pero el proyecto de restauración puso límites muy concretos: no se podían levantar los pisos del interior de la casa -salvo en el local 10 que ya estaba destruido-, y que las construcciones o pisos que se encontraran en niveles ahora no visibles pero que estuvieran en buen estado, también debían conservarse. Esto redujo los sitios excavables al patio lateral y al fondo del terreno en donde se había derrumbado la construcción preexistente. Incluso en ambos casos no fue posible abrir todo el espacio disponible por los peligros de derrumbes de la casa, o por afectar su apuntalamiento, cosa que significaba un peligro cierto. Lo poco excavado en los locales 2 y 8 también se vieron limitados por la existencia de pisos de ladrillo y otras construcciones en buen estado como para ser preservadas, o a la acumulación de materiales para la obra de restauración que ocuparon gran parte del patio y otros locales. En este positivo interjuego de intereses es que debe entenderse la forma de trabajar en el edificio.

Para la descripción de la excavación se siguió la nomenclatura establecida por el proyecto de arquitectura ya que fueron los planos de base para todas las operaciones de intervención en el edificio y por ello los locales fueron numerados a partir del 1. En

este texto se presentan los lugares excavados en función de su significación en el proceso de respuesta a los objetivos establecidos ordenados por Locales; por ejemplo, el Local 15 fue de enorme importancia ya que presentó sectores de alta profundidad cronológica, ricos en materiales de todo tipo, mientras que el Local 14 resultó ser un relleno del siglo XX en su enorme mayoría. El orden establecido de presentación es, por lo tanto, aleatorio y el lector lo comprenderá al leerlos.



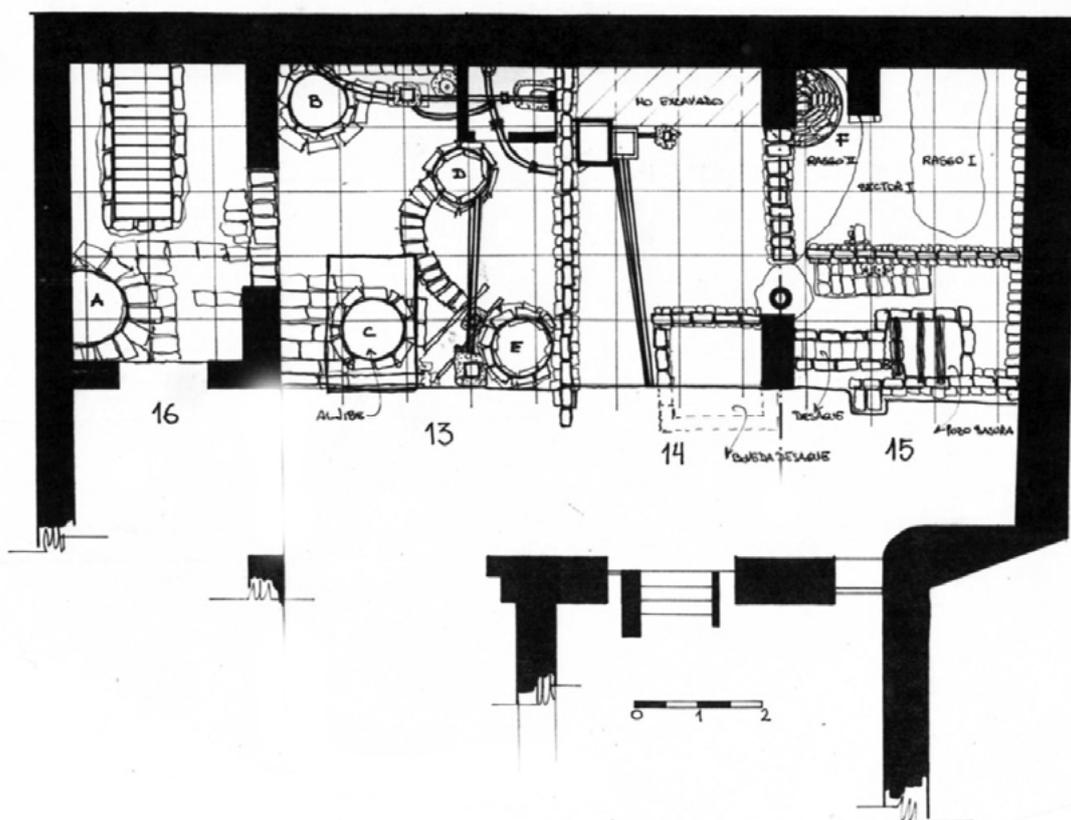
Plano de la Casa Ezcurra, a la izquierda relevamiento actual y a la derecha el plano de Obras Sanitarias de 1892 gentileza G. Seró Mantero).

Desde el punto de vista de los procedimientos utilizados en la excavación misma se comenzó con el retiro de la montaña de escombros y basura acumulada en el sector por el derrumbe y el abandono de tantos años. Esto fue dirigido por el proyecto de arquitectura aunque se contó con control arqueológico de tal forma que, en cada local, se juntaron los objetos que tenían mayor significación histórica o mayor antigüedad y se describen en su oportunidad. Se trataba de una masa informe de escombros que alcanzaba a más de cinco metros de altura producto de la caída de tres pisos del edificio. Este trabajo resultó muy interesante pese a su falta de método, ya que el material recuperado tiene en ocasiones estrecha relación con lo excavado, ya que provenía de entresijos, revoques de barro y juntas entre ladrillos.

Por último el problema metodológico más complejo que tuvo que enfrentar esta excavación, aunque producto de la interdisciplina, fue la dicotomía en el proceso de investigación entre la historia documental, la historia arquitectónica y la arqueología misma. No es lo mismo para la arqueología histórica el poseer información histórica,

tanto documental como cartográfica, *antes* de excavar que *después* de hacerlo. Igual a esto, la arqueología en arquitectura no puede trabajar únicamente en horizontal, excavando los pisos; también necesita estudiar en vertical los muros, techos y vanos asociados a lo que se está excavando. De allí que es habitual que el estudio minucioso y detallado del edificio sea hecho antes o en conjunto con la excavación. Algunas preguntas que quedan sin respuesta en este primer informe podrán ser contestadas más tarde, cuando toda la información acerca del edificio y su solar sea cruzada y contrastada.

Aquí se presentan, tal como el título indica, resultados preliminares. A la fecha aún quedan por analizar parte de los materiales del local 8 de donde se recuperaron varios miles de plomos de la imprenta y su lavado y restauración lleva enormes esfuerzos y tiempo. Se ha hecho el estudio arqueofaunístico de manera parcial -un par de miles de huesos- y aun faltan los análisis de sedimentos, de manera especial el Lic. Mariano Ramos está estudiando un conjunto de huesos que muestran evidencias de trabajo manual al haber sido usadas posiblemente como punzones o agujas. De todas formas se describen, interpretan y se han trabajado bastante más de 10.000 objetos, lo cual significa un récord en la arqueología histórica en el país.



Plano del sector posterior de la casa con los Locales 13, 14, 15 y 16 y las estructuras halladas en excavación.

III. LOCAL 15

El sector numerado como 15 es el ángulo noreste del fondo del edificio cuyas dimensiones son de cerca de 3.50 por 7 metros y cubre una superficie de poco más de 21 metros cuadrados, de los cuales fueron excavados 17 metros cuadrados. El resto fue imposible de trabajar por problemas de circulación de los trabajadores y por cuestiones estructurales, ya que el estado de los muros de la casa que aún queda en pie, ahora apuntalados, hacía en extremo peligroso trabajar allí. La estrategia adoptada para ese sector fue, tras dos sondeos en los respectivos centros de las dos grandes mitades que formaban el lugar a simple vista, la de *área abierta*, es decir que se fue trabajando por niveles artificiales primero y naturales luego, en todo el sector en forma simultánea.

El relleno superior

Al iniciarse el desescombro del edificio se pudo observar que el relleno que cubría este sector estaba compuesto de dos proveniencias: el derrumbe de la construcción -al menos dos pisos-, lo que incluía materiales constructivos diversos y de la acumulación de basura arrojada allí por los vecinos durante años. Sobre esa verdadera montaña de materiales había una acumulación de tierra, plantas y evidencias de habitación de gatos y ratas. Por decisión del proyecto de restauración del edificio todo ese relleno fue removido manualmente y con cuidado de tal manera de poder conservar los objetos que pudieran parecer significativos, los elementos útiles para una futura restauración -maderas, vigas, puertas, ventanas, caños, ladrillos-; y por nuestra parte pudimos hacer observaciones sobre el proceso de derrumbe y recuperar y fotografiar algunos objetos.

Dada la violencia con que cayó sobre el suelo la estructura de dos pisos, muchos objetos, las baldosas especialmente, penetraron varios centímetros en la tierra y alteraron los primeros niveles de excavación arqueológica. Es por eso que el estrato superior del piso no fue considerado como parte de la excavación si no como parte del material del relleno superior.

Sin entrar a detallar el derrumbe en sí mismo, ya que eso es parte de los estudios para el proyecto de restauración, es evidente que ese sector estaba construido con al menos dos pisos y que se le habían hecho agregados en diferentes épocas lo cual es corroborado por lo encontrado. El peso de dicha estructura y lo endeble de su anticuado sistema portante obligó en el siglo XIX a colocarle columnas de hierro como refuerzo y a ensanchar los pilares de mampostería, que son precisamente los que separan el Área 15 de la 14. A la observación directa todo el relleno parecía homogéneo, es decir que la tierra y la basura habían ido penetrando entre maderas y vigas haciendo una masa compacta que en su mayoría eran fragmentos de ladrillos. Pese a eso se intentó diferenciar la presencia de objetos contemporáneos al edificio mismo de los de sus diferentes épocas de uso. Sin citar los materiales de construcción ya que es parte de otro estudio, los entresijos debieron haber contenido muchos objetos domésticos de todos los tiempos: quizás lo más antiguo sea un fragmento de mayólica española azul sobre blanco quizás de la época de la primera casa del siglo XVIII, pero hubo otros que podemos pensar como de la época de construcción de la nueva casa en los inicios del siglo XIX: mayólica de Triana, loza Creamware, clavos cuadrados, porcelana oriental y de la segunda edificación hacia la mitad de dicho siglo: vidrio negro inglés soplado -incluso un pico con corcho y atado con alambre-, un plato

Whiteware con la marca Thomas Hughes, el borde de una gran tinaja de jardín, muchas baldosas francesas, vasos transparentes amolados, caños iguales a los que aún están dentro de las paredes hechos de cerámica, flejes de barril, la base de una botella de agua mineral de la marca *Hungaria*, un mango de cucharón esmaltado, hierros diversos y muchos fragmentos de botellas de vino europeo. El estudio de los entrepisos en la parte aún en pie del edificio mostró que la tierra usada como aislante incluía pequeños fragmentos de cerámicas y otros objetos mezclados desde la construcción inicial. Es válido suponer que lo mismo sucedió en los entrepisos de esta parte derruida del edificio.

Para los años siguientes la variedad fue en aumento con la presencia de huesos de vacuno aserrados mecánicamente, botellas de vino industriales y varios anteojos de plástico y sus vidrios verdes y transparentes de cuando en el sitio funcionó la Óptica Finino, hasta la clausura del edificio en la década de 1970; de la farmacia que allí existió también queda una botella de Archiparodi y Cía.-Buenos Aires y la inscripción BL-3169/60 en la base. Esto es lo más significativo de lo hallado ya que el resto conformó un volumen extraordinario de ladrillos, baldosas, cal, tierra, basura moderna de plásticos y nylon, vigas podridas y carpinterías, pocas en relativo estado de conservación.

Hay que destacar que los fragmentos de un plato de loza inglesa Whiteware que hemos incluido en esta sección, que en realidad debieron estar en la tierra del primer nivel bajo las baldosas del piso pero que el derrumbe las mezcló con objetos más modernos. Se trata de un plato hondo con la marca de THOMAS HUGHES ENGLAND IRONSTONE CHINA. Corresponde a la fábrica de ese propietario ubicada en Waterloo Road, Burslem y fechada entre 1860 y 1894 (Godden 1989: marca 2121).

Descripción general del sitio

Al retirarse la capa de escombros que cubría el sector se pudo observar que aún quedaban las evidencias de haber existido en el sector un piso de cemento alisado, el que lo cubría por completo. Al levantarse éste en las partes restantes, quedó a la vista un contrapaso de ladrillo y cal que a su vez dejaba en parte al descubierto dos sectores diferentes. Al norte había un piso de ladrillos totalmente desintegrado y al sur uno de baldosas francesas del tipo de las provenientes del puerto de Havre sin marca inferior. Entre ambos quedaba apenas aparente la existencia de una hilada de ladrillos que, como se vio más tarde, había sido una pared que separaba el sector en dos tal como figura en el plano de Obras Sanitarias de 1892. Pero esa pared había desaparecido en algún momento y el piso de cemento pasó por encima uniendo todo el conjunto en su único recinto. Para facilitar la descripción de aquí en adelante llamaremos Área I a la ubicada en el norte, Área II a la sur y Área III la parte contra la pared de la casa donde sólo se hizo un sondeo.



Primer pozo de sondeo, al fondo los ladrillos que cubren el pozo cuadrado.

El Área II

Tras levantarse el destruido piso de baldosas se observó que debajo de él había un sedimento compactado de tierra mezclada con arcilla que incluía gran cantidad de fragmentos de ladrillo, tejas y materiales intrusivos del derrumbe del edificio y de las baldosas rotas. Parte del área, junto a la pared destruida, tenía un piso de ladrillos que mostraba evidencias de haber sido reparado antiguamente, el cual se mantuvo en su lugar para su preservación. El resto de las cuadrículas siguieron siendo excavadas hasta ubicar la parte superior de un pozo cuadrado, del tipo utilizado para basura hogareña, cubierto por ladrillos -enteros y medios- soportados por vigas de algarrobo.

Tras limpiarse esa construcción se observó que era bastante compleja ya que un canal de desborde la conectaba con una cámara abovedada en el Sector 14 aledaño, pasando por debajo de un gran pilar. Es decir que la cámara es anterior en el tiempo a la construcción de ese sector del edificio, o al menos fue construido en los mismos días pero uno antes del otro. La forma de colocar los ladrillos mostraba que la clausura del conjunto fue una operación cuidadosa, bien hecha, para colocarle encima el piso de baldosas francesas. La cámara, de un metro de lado, estaba perfectamente construida con ladrillos de 20 por 40 por 5 cm y con una profundidad de 1,50 metros. En los planos puede verse el sistema constructivo y su relación con un conducto para el agua sobrante y una bóveda anexa. No tenía piso posiblemente para favorecer el escurrimiento del agua. Por cierto nunca habíamos encontrado un pozo de tan poca profundidad y de funcionamiento tan complejo.

El cimientto que separaba el Sector I del II era de un muro de una sola hilada de ladrillos de 38 x 18 x 5 cm colocada sobre una zapata más ancha de sólo tres hiladas, es decir que se trataba de un tabique interno sin funciones de portantes. El piso conservado era de ladrillos de 30 x 14 x 4.5 cm y estaba claramente asociado al muro

destruido; el piso de baldosas francesas no lo cubría por lo que supongo que serviría para una función u actividad diferente.

La cámara o pozo para basura

La costumbre porteña de tener pozos para arrojar basura no ha sido aún estudiada con detenimiento, aunque algo hemos avanzado en los últimos años (Schávelzon 1992). Sabemos por las *Actas del Cabildo* y los documentos históricos que era habitual arrojar la basura directamente a las calles y que las autoridades hicieron todo lo posible por encontrar sitios específicos para ello, como los zanjones, pero nunca fue un sistema eficiente. Parecen haber sido un método reducido a las casas de alto poder adquisitivo. Pero no hay que confundir los pozos que estaban expresamente hechos para esta función con los *pozos ciegos*, que una vez llenos de desechos fecales se los rellenaba con tierra y basura. Los primeros acumulan desperdicios cotidianos a lo largo de un tiempo considerable; los otros son rellenados en una única operación incluyendo grandes cantidades de tierra. En este caso se trata del primero de ambos casos.

El pozo tiene planta cuadrada de cerca de un metro de lado, está perfectamente hecho con ladrillos unidos con cal mezclada con un poco de tierra, apoyado sobre el cimiento que separa el Área II de la III, es decir que se construyeron en un mismo momento y tiene una canal que desciende hacia el oeste a lo largo de 1.50 metros que servía para desaguar los líquidos hacia un pozo absorbente. Ese pozo, ubicado en el Local 14, reunió paredes de diferentes épocas y funciones, incluso un cimiento más antiguo que luego fue cubierto por una bóveda para cancelar toda la estructura hacia 1892.



Vista de los Locales 14 y 15 a medida que avanza la excavación; se destaca el pozo cuadrado, un pozo circular al fondo y restos de pisos y paredes.



Pozo cuadrado para basura y su sistema de desagüe hacia otro de tipo absorbente mediante un albañal.

El contenido y su fechamiento

El interior de la cámara estaba compuesto por un sedimento de tierra negra muy húmeda mezclada en partes con arcilla del tipo proveniente de la tosca del subsuelo, grandes cantidades de lípidos, hueso animal en estado de gran deterioro al grado que en buena parte es irreconocible, mucho óxido de hierro, restos vegetales y objetos diversos. Básicamente la composición de este sedimento no es diferente a la de otros pozos de basura de la ciudad salvo que aquí el altísimo tenor de humedad, posiblemente provocado por la falta de piso que permitió el libre escurrimiento en su interior, acelerando el deterioro.

Los materiales encontrados en el interior corresponden a lozas Creamware (54 fragmentos), mayólicas (63) y diversas cerámicas de pasta roja incluyendo Greyware (9), Morro (6), Rey (5), Botijas (2), porcelana europea (5) y oriental (7), todo ello importado. De cerámica local hay de tradición indígena (8) y Monocromo Rojo (6). Hay gran cantidad de tejas (91) y de vidrios de ventanas (326). De los vidrios podemos citar trece fragmentos de espejos (7), de botellas negras (15), verdes (23), vasos y jarrones transparentes (263) y frascos alargados de colonia y perfumería (68). El resto son clavos y algunos objetos de metal, dos tacos de zapatos masculinos cosidos a mano, botones de metal y hueso engatillados y una mano de moler de piedra. Existen algunos objetos de la vida doméstica como pipas, cuchillos, una llave, dos monedas y varios botones. Prácticamente todo el material encontrado de lujo, muy raro en la ciudad para la época y pese a que ya se han excavado otros pozos de basura de grupos sociales altos ninguno ha mostrado esta calidad.

La presencia y ausencia de objetos en la cámara es muy significativa: por una parte el total de las lozas son Creamware y no hay ni un solo fragmento de Pearlware;

esto más la alta presencia de mayólicas en especial Alcora y Triana y Bacín Azul/Verde permite suponer que se trata de una construcción utilizada en los inicios del siglo XIX, tomando un promedio hacia 1800-1830. De ser más temprana, es decir 30 años o más, no habría Creamware, de ser posterior a 1830 habría Pearlware o poco más tarde Whiteware. En realidad sería posible que la presencia exclusiva de ese tipo de loza, es decir la Creamware, pueda estar relacionada con una actitud personal de la dueña de casa al preferirlo por sobre otros, aunque ya los hubiera en el mercado. Salvo por la presencia de algunos objetos ligeramente más tardíos, todo lo demás, incluso las cerámicas de tradición indígena o las Monocromo Rojo, pueden explicarse como un caso tardío de uso de esos materiales en una cocina, por ejemplo, aunque aun en la ciudad sabemos que había una cierta población indígena y la falta de utensilios de cocinar era grande o de producción externa a la ciudad incluso para lo más barato. La totalidad de los vidrios es soplada y en este caso la alta presencia de vidrio plano sólo podría explicarse por tratarse de una casa de alto poder adquisitivo, pero la presencia de botellas negras inglesas con marca de pontil en la base indica una temprana aparición de esas botellas en la ciudad (sólo 15 fragmentos). Lo mismo sucede con botones engatillados de metal y hueso. En cuanto a ausencias notables cabe destacarse la del gres, tan común en la ciudad después del primer cuarto de siglo. Y si bien más adelante continuamos la discusión de estos materiales en principio no vemos dificultad alguna de fechar el pozo para 1800-1830. Por supuesto es posible imaginar una familia en extremo conservadora que no posee ningún objeto de su tiempo, teniendo las posibilidades económicas suficientes, pero sería realmente extraño. Estas son dudas que el estudio más amplio del conjunto podrá resolver.

Lista de materiales en la cámara

<i>Cerámicas</i>		191 (18,68%)
Indígena	8	
Monocromo Rojo	6	
Creamware	54	
Greyware	9	
El Morro	6	
Verde/Amarillo Rojo	5	
Mayólicas	9	
Mayólicas Triana	54	
Porcelana europea	5	
Porcelana oriental	7	
Tinajas	11	
Botijas	2	
Utilitarias	2	
Rey	5	
Bacín	6	
Gres ginebra	1	
No identificada	1	
<i>Vidrios</i>		382 (37.34%)
Espejo	13	
Transp. (vasos y jarrón)	263	
Perfumeros	68	

Verde	23	
Negro	15	
<i>Materiales de construcción</i>		382 (41.73%)
Tejas	91	
Clavos	4	
Vidrio plano	326	
Revoque	3	
Escarpia	1	
Chapa de hierro	2	
<i>Objetos domésticos</i>		23 (2.24%)
Pipas	9	
Botones	4	
Suela de zapato	2	
Llave	1	
Cuchillo	2	
Piedra de moler	1	
Flejes de barril	3	
Monedas	2	
Total: 1023 objetos		

La cerámica de este pozo de basura es interesante ya que si analizamos los porcentajes presentes lo importado conforma el 88.08% del total frente a sólo un 11.92% de productos regionales o locales, mostrando el alto valor económico de quienes los descartaron. La mayólica ocupa un nivel alto, el 32.98% de todas las cerámicas pero de eso la mayor parte es mayólica de Triana (el 28.27%) lo que indica el gusto de sus propietarios por un tipo de objeto que ya estaba saliendo del mercado; pero también hay un alto índice de loza Creamware -el nuevo producto de moda en la época- con un 27.84% lo que lo hace muy similar al de las mayólicas Triana. Otro rasgo que indica habitualmente alto poder adquisitivo es la porcelana, la que tiene un relativamente alto porcentaje de presencia con un 6.08%. Las cerámicas locales e incluso las europeas de baja calidad son una clara minoría.

Otro cálculo interesante es que la vajilla de cocina y mesa forman el 47.70% del total, los materiales de construcción el 41.74% y por último lo puramente doméstico el 10.56%. Si bien pueden verse los cuadros adjuntos, es evidente al comprar este pozo de basura con otros de la época que es muy alto el porcentaje de cerámicas rojas, quizás indicador de una servidumbre grande. Lo mismo sucede con la gran cantidad de objetos domésticos: el 22.80% si lo comparamos con la vajilla; en la Casa Peña esa cifra era del 8.05%. Esto comprueba una vez más que no existen patrones rígidos de cultura material y que si bien hay tendencias semejantes en situaciones similares, cada familia en la ciudad tuvo sus propias características y peculiaridades.

Hay que destacar la alta calidad de la mayor parte de los objetos: los vasos tallados por amolado, de mucha calidad en varios de ellos, hechos en vidrio y en cristal, la altísima presencia de vasos, una copa de compota, dos jarrones y varios perfumeros de diverso tamaño. Todos los vidrios son de magnífica hechura al igual que la calidad de la vajilla Creamware; ésta última la componen en total los 54 fragmentos que corresponden al menos a diez piezas: cuatro platos, un pocillo, una jarra, dos cremeras -una chica y otra grande- y un jarro. La vajilla parecería, al menos por dos

sellos, haber sido fabricada por James Neale & Co., producidas en la Church Works, en Hanley, Staffordshire, entre 1778 y 1786 (Godden 1989: marca 2845). La vajilla de Triana también es notable y llama la atención de que las bacinicas hacen juego con los lebrillos, jarras y platos, cosa poco habitual. Pero la cocina no deja de estar presente: una piedra de moler maíz, flejes de barril y cerámicas modestas con evidencias de exposición al fuego. En este sentido una vasija globular del tipo El Morro tiene una gruesa capa de hollín en su exterior mostrando que fue expuesta al fuego durante muchas oportunidades hasta que se rompió. Hay otras dos cerámicas interesantes: se trata de dos bases de tinajas de gran tamaño, una Verde sobre Amarillo de Pasta Blanca y otra de una más modesta, sin vidriado, de las que se usaban para conservar agua, de las cuales no se hallaron los demás fragmentos, pese a que al romperse debieron fragmentarse cientos de partes de ellas.

Hay un detalle que puede explicar algunas contradicciones en los materiales: únicamente las mayólicas de Triana remontan entre sí y han permitido restaurar piezas enteras, el resto de las mayólicas son fragmentos. ¿Es posible suponer entonces que vinieron con la tierra del relleno? No casualmente son todas más antiguas que las Triana. Lo mismo sucede con las monedas las que también son de fechas más viejas. Esta hipótesis ubicaría en forma más homogénea a la cámara de basura para los primeros años del siglo XIX.

Los materiales de construcción arrojados en el interior no parecen pertenecer al descarte de una operación constructiva, si no que las tejas simplemente fueron arrojadas junto con muchos fragmentos de ladrillos -no contabilizados-, como relleno con la tierra. Este tipo de material posee una alta capacidad de absorción lo que ayudaría al proceso de compactación y desodorización. La gran cantidad de vidrios planos, dispersos en forma generalizada por todo el relleno tampoco parecen ser producto de un cambio de puertas o ventanas si no que deben ser parte de la rotura habitual a lo largo de una generación, ya que pese a su semejanza poseen ligeras variaciones de coloración, manufactura y espesor y se hallaban dispersos en toda la superficie y niveles de la cámara.

El sector I

<i>Cerámicas</i>		843 (64.20%)
Indígena	249	
Monocroma Roja	153	
Tinajas	292	
Morro	1	
Mayólicas	104	
Utilitaria	4	
Botijas	21	
Anaranjado Micáceo	7	
Otras vidriadas	9	
Otras sin vidria	3	
<i>Vidrios</i>		78 (5.94%)
Negro vino	16	
Verde	33	
Aguamarina	1	
Transparente	28	

<i>Construcción</i>		303 (23.07%)
Vidrio plano	4	
Tejas	264	
Piedras varias	6	
Revoque	4	
Baldosa Francia	2	
Baldosa local	1	
Clavos	13	
Herraje puerta	1	
Escarpia	1	
Barra de hierro	1	
Piedras	4	
Nódulos de ocre	2	
 <i>Domésticos</i>		 14 (1.06%)
Botones	2	
Pipas	4	
Cuchillo	2	
Flejes	6	
Cuenta collar	1	
Gancho de metal	1	
 <i>Varios</i>		 6 (0,45%)
Fundición hierro	3	
Canuto cobre	1	
Hierro no identificadas	1	
Madera con metales	1	

Total: 1313 objetos

En este sector las cifras, al igual que el contexto mismo muestran un panorama verdaderamente diferente del anterior: los objetos relacionados con la cocina-comer y almacenar son el 74,71%, los materiales de construcción son el 25% y lo hogareño se reduce al 0,57%. Pero lo interesante es que la enorme mayoría de cerámicas son de tradición indígena, mestiza y/o afro (en total son más del 84%) mientras que las mayólicas sólo son el 12,60% y el resto de cerámicas europeas forman el restante 4%. La relación regional/importado es inversa a la Cámara I:

	Cámara I	Sitio I
Local + regional	11.92	73.20
Importado	88.08	26.80

Desde el punto de vista cronológico el sector está mostrando en su contexto principal en la parte inferior, la presencia de materiales de los siglos XVII; no existe nada del siglo XVI ni del XVII. En principio podemos presuponer que la fecha de su uso se extiende entre 1650 (o poco antes) y ca.1800. Pero el sedimento muestra que no han habido alteraciones de ningún tipo sobre el suelo original al menos en el estrato de tierra negra que contiene los objetos, es decir el antiguo humus, protegido y cubierto por el estrato de arcilla superior depositado en algún momento temprano del siglo XIX. La distribución de los objetos ayuda a la comprobación de que se trata de parte del suelo original de la ciudad; la falta de estratigrafía queda remarcada a su vez al haberse hallado fragmentos de una misma vasija en diferentes niveles y cuadrículas. En síntesis, se trata de un terreno que nunca fue construido al menos hasta que en los inicios del siglo XIX fue alisado para construir primero la Cámara I cercana, luego el muro que divide el sector en dos partes y los pilares de mampostería. Más tarde se le cubriría con la capa de arcilla para colocarle encima un piso de ladrillos y baldosas francesas; pero para eso ya estamos en los finales del siglo XIX.

Considero que ese sector es un espacio típico del centro de la manzana que quedó sin uso por mucho tiempo y allí, entre la tierra a veces embarrada, fueron a parar fragmentos de cerámica, tejas, huesos y desperdicios varios. Pero no de cualquier tipo, en su enorme mayoría (más del 88%) pertenecientes a indígenas o afros, habitantes habituales de los fondos de los patios caseros. Quizás para el siglo XVIII tardío y los inicios del XIX hubo actividades más intensas también asociadas a africanos o indígenas mestizados relacionadas con el cocinar. La enorme variedad de tinajas e incluso de sus tapas parecería indicar eso. Hay algunos detalles que son significativos para esta hipótesis de la presencia indígena/africana: una pipa afro ya citada, un raspador hecho en hueso, un fragmento de una botija sevillana cortado en forma rectangular de 7 por 5 cm y de uso indeterminado y ocho tapas para botijas hechas con fragmentos de tinajas, además un canto rodado del tipo usado para alisar cerámica.

Para terminar es posible observar que de las 104 mayólicas, muy fragmentadas por cierto, las que remontan entre sí formando al menos dos platos son las de Alcora -siglo XVIII tardío- y algunos fragmentos que formaron parte de platos Ichtuknee. Pero ninguna pieza está siquiera parcialmente completa, o al menos en el grado en que lo está la cerámica indígena o mestiza. Esto permite suponer que no sean restos de vajilla utilizada en el lugar, es decir que llegaron los fragmentos rotos desde otra parte, o que fueron aprovechados platos ya rotos. El fechamiento de algunos es interesante en sí mismo: hay al menos tres tiestos Panamá de inicios del siglo XVII, una Sevilla Azul sobre Azul y varios Ichtuknee, todo de ese siglo, lo que junto a un fragmento Montelupo Policromo permite pensar en que el fechamiento inicial del siglo XVII temprano se reconfirma. La presencia de mayólicas inglesas -Delft-, francesas -Faïence-, las más tardías españolas de Triana y del tipo Bacín Azul-Verde cubren todo el período en discusión



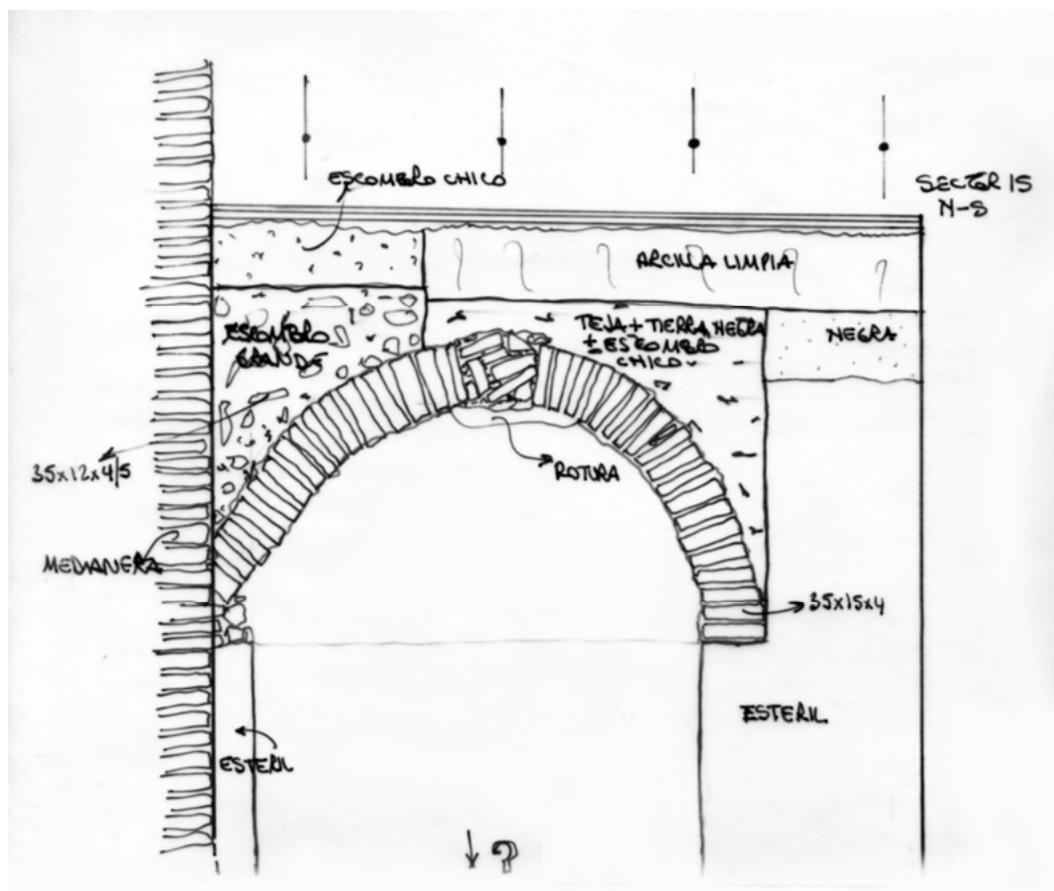
Vista de la estratigrafía del Local 15 con la capa inferior negra de humus con evidencias de ocupación temprana y los rellenos superiores de cuando se hizo la casa.

El pozo I

Se trata de una construcción importante, un pozo de desagüe o descarga de baño y/o cocina, excavado en la tierra con un diámetro de 1.60 metros y cubierto por una cúpula de ladrillos de poco más de un metro de altura con su agujero superior cegado. Desde el nivel del terreno hasta el punto de apoyo de la bóveda la profundidad es de un metro, lo que es habitual en todo el siglo XIX. Esta se apoya directamente sobre un escalón excavado en la tosca. La construcción es a todas luces posterior a la medianera norte del lote sobre la cual se apoya, pero suponemos que fueron dos eventos casi simultáneos; es decir que se hizo el pozo cilíndrico junto a la trinchera para el cimiento del muro todo quizás al mismo tiempo, pero se levantó primero la medianera y luego se le adosó el pozo. Todos los ladrillos utilizados en el pozo miden 32 x 15 x 4 mientras que los del muro son de 35 x 15 x 5. Por las técnicas constructivas y sus características lo podemos ubicar en la mitad del siglo XIX habiendo sido clausurado en los finales de ese mismo siglo.

El interior, excavado sólo en su primer metro por temor al derrumbe de la bóveda, había sido relleno con tierra mezclada con gran cantidad de cal, ladrillos fragmentados y tejas rotas. Es posible que este relleno haya sido parte del cegamiento general de pozos en interiores urbanos producto de la instalación de las primeras Obras Sanitarias en 1891/5. Esta casa debió ser de las primeras en tener agua corriente ya que el relevamiento de 1892 indica ese pozo con la anotación de “pozo a cegarse”. Es evidente en ese plano de Obras Sanitarias que la distribución de los espacios está relacionada con la funcionalidad determinada por la infraestructura de servicios. Al quedar anulados éstos todos esos pequeños cuartos pudieron demolerse formando un gran espacio común que puso en estado poco seguro la estructura superior, la que terminó en derrumbe.

La excavación de ese pozo debió suspenderse por que la bóveda esta vencida y semi-derrumbada por el peso del murete que pasaba por encima de ella. Era imposible trabajar en el interior sin dismantelar todo lo que la cubría inclusive la cúpula misma, lo que era imposible con los recursos y el tiempo disponibles. Un pozo de sondeo llevado hasta los dos metros de profundidad, uno más debajo de la excavación completa, mostró únicamente materiales de relleno de construcción de finales del siglo XIX: ladrillos, cal, arena, tejas y caños.



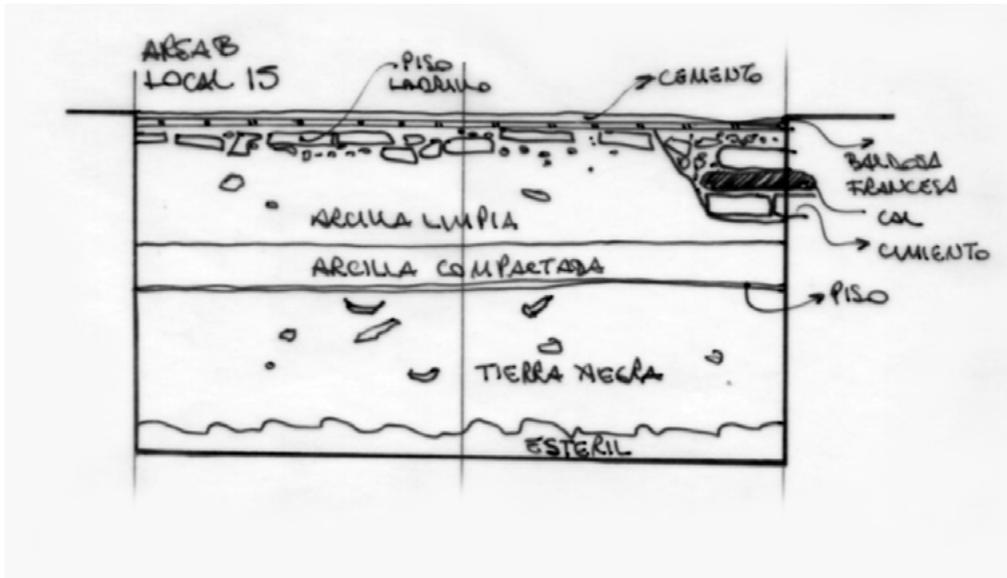
Corte del Pozo 1

El Rasgo A

Se trata de un pozo de cerca de un metro de diámetro excavado en el sector I y que llegaba hasta el suelo estéril. En forma de cubeta es evidente que allí se arrojaron desperdicios muy fragmentados provenientes de un evento especial y no del uso cotidiano; es decir, parecería que no es un pozo de basura doméstica si no un pozo excavado y relleno en una sola acción. En el interior se encontró un sedimento ligeramente más oscuro que el de su entorno con materiales culturales que podemos fechar como más tardíos que su contexto y quizás contemporáneos al pozo de basura.

En su interior se hallaron 70 tejas, cinco fragmentos de loza Creamware, uno de gres, uno de porcelana europea y uno de mayólica tipo Triana. La mayoría de tejas parece indicar que el propósito del pozo fue enterrar precisamente eso y que los fragmentos de cerámicas cayeron con la tierra como basura del momento porque ninguno de ellos está presente en la tierra del Sector I que es mucho más antigua. Hay muy pocos huesos y no hay concentración de lípidos ni residuos orgánicos adheridos a las paredes, lo que hubiera indicado haber sido un pozo ciego o de basura. En base a

esta evidencia lo interpretamos como un evento cronológicamente puntual, quizás en los primeros años del siglo XIX, posiblemente parte de la construcción de la casa inicial hacia 1801 y que corresponda a los obreros que allí trabajaron, aunque conteniendo fragmentos de cerámicas que parecen pertenecer a un nivel social más alto; pero ninguno de esos tientos remonta, es decir que son fragmentos aislados por lo que no son basura producto de una actividad determinada de comer allí mismo.



Estratigrafía general del Local 15, este caso es el Área B.



Moneda de Potosí fechado en 1732.

IV. SECTOR 14

Del área excavada la sección central del fondo fue denominada como Sector 14. Se trataba, tal como puede verse en los planos de un área que quedaba limitada entre el gran arco de cimentación (al oeste) que lo separa del sector 13 y del pilar de ladrillos que lo separa del Local 15. Por el sur estaba el piso no excavado cercano a la pared de la casa y por el norte se dejó una serie de cuadrículas sin excavar de un metro de ancho por problemas de seguridad con la medianera.

El Local 14 fue sin duda alguna, el más alterado de todo lo excavado: una compleja red de instalaciones de agua y desagüe, colocados en 1892 según los planos de Obras Sanitarias, destruyó casi por completo la zona. Se trataba de una cámara de inspección, una pileta de lavar ropa, una rejilla de piso, varios caños verticales que bajaban desde la terraza y las conexiones al baño que se hallaba a un lado. Esto hizo que el menos el 50% de lo excavado haya sido un enorme relleno alterado una y otra vez en el siglo XX. El caño de desagüe central estaba a su vez colocado al menos sobre otros dos de cerámica vitrificada más antigua, mostrando el proceso de superposición y alteración producido a lo largo de la primera mitad del siglo XX.

Dos sectores resultaron de interés y su información puede ser descrita como significativa para historiar la casa y sus procesos previos al siglo XX: la parte ubicada al este que en su extremo sur aún conservaba los restos de una estructura asociada al pozo de basura del Sector 15 y un área de tierra antigua conteniendo materiales de los siglos XVII y XVIII, relacionada con un sector semejante en el sector ya citado.

El relleno superior

Al igual que en todo el edificio a medida en que se retiró el derrumbe que cubría los pisos se hizo una recolección parcial de objetos que, al menos a simple vista, parecían interesantes de ser guardados de entre la amorfa masa de miles de ladrillos, tejas, maderas podridas y basura reciente. Se observaron muchos clavos cuadrados de la casa antigua, herrajes incluyendo goznes y bisagras, cubiertos del Hotel Cita -que funcionó allí en este siglo-, una cuchara de albañil, una botella tipo gaseosa con la inscripción LA ARGENTINA S. A.- FCA. DE BEBIDAS GASEOSAS - SAN JUAN 2844, una placa de hierro esmaltada con los restos de una leyenda que parece decir TRABAJOS ART... - ...PLATENSE/ ..., restos de una instalación eléctrica, caños cerámicos y de hierro, frascos de medicamentos recientes, tejas, vidrios de ventanas y algunos materiales más antiguos. Entre éstos hay loza Creamware, un gres de cerveza, una loza de Triana, vidrios de botellas de ginebra y algunos vidrios de botellas negras sopladas. Es posible que ese material hubiese estado incluido en la mampostería de algún muro o en los cielorrasos, lo que fue corroborada en el de la escalera de la entrada al edificio, relleno con cal y cerámicas diversas.

La bóveda de desagüe

El pozo de basura descrito en el Sector 15 y su canal para desaguar líquidos tenía salida en un pozo cuadrado, de factura irregular, que fue cubierto por una bóveda de ladrillo de pésima construcción. Todo era tan endeble que su excavación debió ser reducida al 50% de su ancho ya que no tenía soporte alguno; simplemente al terminarse dos paredes que limitaban el pozo se le construyó una bovedilla de muy poco peralte, que cuando se pudrieron las vigas quedó sostenida por la tierra misma. La excavación completa hubiera destruido totalmente el conjunto, incluyendo el pilar de ladrillos que tenía encima y que posiblemente iba a ser conservado en las obras de

restauración del edificio. Debajo del piso de cemento que cubría todo este sector, había una capa de relleno que incluía materiales del siglo XIX tardío, muchas tejas y los siguientes objetos:

<i>Cerámica</i>		18
Loza Creamware	2	
Loza Pearlware	3	
Loza Whiteware	3	
Indígena	2	
Monoromo Rojo	2	
Mayólica	3	
Utilitaria	2	
Porcelana	1	
<i>Vidrio</i>		3
Frasco transp.	1	
Botella verde	1	
Vaso transp.	1	
<i>Construcción</i>		46
Tejas	22	
Gres sanitario	2	
Herraje	1	
Vidrio plano	20	
Vidrio de techo	1	
<i>Material de trabajo</i>		1
Plomo imprenta	1	
<i>Doméstico</i>		2
Suela zapato	1	
Llave	1	
Total		70

La variedad de material en el lugar, todo bajo el piso de cemento y arriba de la bóveda, indica que ese relleno fue puesto en el siglo XX temprano, pero que se aprovechó basura preexistente en el lugar mismo -la bóveda debió hacerse un siglo antes-, mezclando todo: así podemos ver un conjunto de materiales coincidente con la bóveda: mayólica francesa, lozas Creamware y Pearlware, de Alcora, incluso cerámica indígena y Monocroma Roja. A esto se le agregó el resto incluyendo una mayoría de materiales de construcción como vidrios y tejas.

La apertura de la bóveda mostró un relleno de tierra y cal muy disgregado, fácil de excavar, que incluía mucho ladrillo quebrado y tejas y muy poco material cultural. Sólo dos lado del pozo tenían paredes y al menos una de ellas no terminaba de cerrar por completo la estructura, o por haber sido desarmada al pasar los caños cercanos, o porque simplemente fue un trabajo mal hecho.

<i>Cerámica</i>		18
Loza Creamware	2	
Loza Pearlware	1	

Loza Whiteware	2	
Mayólica a/b	4	
Mayólica Triana	1	
Mayólica Alcora	2	
Porcelana China	3	
Cerámica indígena	2	
Botija vidr. verde	1	
<i>Vidrio</i>		5
Ginebra	2	
Vino	2	
Transparente	1	
<i>Construcción</i>		77
Vidrio plano	20	
Tejas	50	
Pizarra	1	
Clavo cuadrado	1	
Chapas	5	
Total		100

La interpretación de la presencia de estos materiales dentro del pozo de desagüe se basa en dos posibilidades: o que entraron arrastrados por el agua que llegaba desde el pozo de basura por el gran albañal o cañería de ladrillos, o que entraron con el relleno mismo. Dada la gran diferencia cronológica suponemos que se deben haber producido ambas situaciones. Existe una clara coincidencia entre lo hallado en ambas cámaras, aunque como es obvio en ésta última son sólo pequeños fragmentos los que hubieran podido ser arrastrados por el agua.

El área de actividad más antigua

Como ya dijimos en las cuadrículas ubicadas en el centro del sector, debajo de unos 18 cm de rellenos, se ubicó un sector de tierra absolutamente negra, claramente un humus antiguo, similar al del Sector 15, cuya excavación pese a lo reducido resultó ser muy interesante. En primer lugar se trata de una parte de un piso de tierra que quedó sin cubrir hasta el inicio del siglo XIX, o incluso un poco antes, donde cayeron objetos diversos que se fueron enterrando no por antigüedad si no por procesos y actividades posdeposicionales, como el pisoteo y la lluvia. Incluso algunos objetos coinciden o remontan con los del sector 15. Todo el material es de los siglos XVII y XVIII, aunque en éste caso hay varias lozas Creamware, de allí que lo suponemos ligeramente más tardío que en otras partes de la casa. El material incluido en este sector es el siguiente

<i>Cerámicas</i>		175
Indígena	12	
Monocromo Rojo	4	
Greyware	1	
Botijas	4	
Tinajas	7	
V/amarillo Rojo	2	

V/amarillo Blanco	4	
Bacín	5	
Mayólicas	100	
Loza Creamware	5	
Loza Pearlware	6	
Loza Whiteware	14	
Porcelana China	11	
<i>Vidrio</i>		21
Siglo XVIII	2	
Ginebra	15	
Vasos	3	
Botellón	1	
<i>Construcción</i>		73
Azulejo siglo XVIII	1	
Herrajes	4	
Clavos cuadrados	26	
Tejas	42	
<i>Doméstico</i>		5
Botones	4	
Cuenta de collar	1	
Total		274

Este conjunto tan dispar nos muestra una fuerte presencia del siglo XVIII, posiblemente el siglo XVII y una ligera del XIX. pensamos que, al igual que en los sectores aledaños se trata de tierra en la que fueron cayendo objetos que, en algunos casos, hacen juego con los del local 15, como la cuenta de collar azul o la cerámica indígena que pertenece a la misma pieza. De esta forma corroboramos la hipótesis de que el sector estuvo al aire libre hasta los primeros años del siglo XIX -las lozas Pearlware y Whiteware así lo probarían-, mientras que la altísima cantidad de mayólicas (el 57% de todas las cerámicas) nos está señalando no sólo la presencia de los siglos XVII y XVIII sino una funcionalidad muy diferente a la del local 15 en el cual sólo era un 12.33%. Lo importado en este caso asciende al 85.63%. Completando el cuadro comparativo en porcentajes de las cerámicas:

	Cámara I	Sitio I	Local 14
Local+regional	11.92	73.20	12.57
Importado	88.08	26.80	87.43

Creo que este cuadro es interesante ya que permite presuponer actividades diferenciales en el terreno entre el Sitio I y el Local 14 en su parte central, pese a su cercanía y a que algunos objetos coinciden entre sí. Es más, pese a la diferencia cronológica y de materiales entre la Cámara I y el Local 14 hay coincidencia en el

porcentual de productos importados y en la calidad de ellos, aunque en uno la mayor parte sea mayólica española y en la otra loza inglesa.

En todo este sector el patrón de rotura es de fragmentos muy chicos, tanto de vidrios como de cerámicas, a excepción de dos partes de un mismo plato de Talavera, mostrando nuevamente la idea de que el sitio fue caminado y pisoteado en forma constante.

El resto del área mostró la secuencia de actividades modernas, gran parte de ellas en este mismo siglo, incluyendo la superposición de pisos en lugares en que se hundió por causa de la humedad que compactaba los rellenos. Dados los objetivos de este estudio no se describen ni enumeran los objetos, cientos de ellos, ya que no aportarían más información que el uso de escombros cada vez que se pasó un nuevo caño o se arregló una rotura. De allí la gran cantidad hallada de restos de ladrillos, azulejos, baldosas, tejas, clavos redondos, caños de cerámica, vidrios de ventana o loza de artefactos sanitarios. Únicamente cabría destacar un calendario del año 1900, parcialmente conservado por haber sido recubierto por un plástico protector y que posee los agujeros de haber estado cosido verticalmente a una prenda. Indudablemente alguien lo conservó como recuerdo del inicio del nuevo siglo.



Cerámica indígena pintada en rojo y negro del Local 15.

V. LOCAL 2

Este local está ubicado en la entrada central del edificio y presentó complicaciones de estudio además de enormes alteraciones hechas a lo largo del tiempo. Entre ambos factores la información recabada es de bajo resultado, al menos en lo que el proyecto de restauración esperaba como respuestas a la ubicación y nivel del acceso original. De todas formas es posible interpretar lo descubierto a partir de dos pozos de sondeo, de el cateo hecho por los obreros en la fachada y que dejó al descubierto el cimiento y por el descubrimiento de un desagüe de piedra y pisos de ladrillo antiguos.

En ambos sondeos la profundidad del suelo estéril estuvo cerca de los 80 cm del piso actual, bajo un enorme relleno cubierto por un piso de ladrillo en un lado y por un piso de cemento en el otro. Como puede verse en las fotografías esta diferencia la marcaba la presencia de un conducto abierto tallado en piedra, extremadamente raro en la ciudad y semejante a otro hallado casualmente en la vecina Casa Elorriaga. En piso de ladrillos está asociado al patio con las obras de la Imprenta de fin del siglo XIX y el piso de cemento que cubre casi toda la casa lo hemos fechado hacia 1930/40.

El acceso original no debió ser de la forma actual. Esto parece quedar claro en el Catastro Beare que indica la ubicación de la escalera principal del edificio en este lugar y, que de haber sido corrida, permitiría explicar el porqué la entrada posee esa extraña escalera. Hemos ya visto que los planos del siglo XIX indican una diferencia de nivel entre Alsina y la ex calle Victoria y de Bolívar con Defensa; este desnivel que alcanzó 2.10 metros en una cuadra, aún existe aunque menos marcado.

Una posibilidad es que la escalera original arrancara desde el nivel de piso de entrada actual quedando el patio posterior ligeramente más alto, lo que no era problema. Pero al cambiar la escalera debió ser necesario construir los escalones de entrada para salvar el desnivel al patio y mantener ese como piso, de forma tal de facilitar el desagüe. ¿Fue en ese momento en que se reusó el desagüe colonial? La otra hipótesis que establecemos es que al sacarse la escalera y hacerse esos cambios se encontraron las grandes piedras y se las aprovechó de la mejor manera posible. Pero la asociación entre la probable propiedad original en manos de los jesuitas y el uso de piedra está probada en otros sitios de la ciudad en especial en la iglesia cercana de San Ignacio aunque para el siglo XVII.

Los dos sondeos determinaron la presencia de un complejo relleno en el cual están mezclados materiales de la más diversa índole, tanto por cronología como por función y origen. Básicamente se trata de objetos del siglo XIX tardío e incluso de inicios del siglo XX, pero hay una serie de materiales más antiguos que llaman la atención: un fragmento de cerámica indígena, cuatro del tipo Monocromo Rojo, tres de alta calidad de pulido y uno pintado, siete mayólicas españolas incluyendo dos de ellas del tipo Ichtuknee, nueve tinajas, una botija, una mayólica francesa, gran cantidad de mica, un clavo cuadrado y vidrio verde oscuro del siglo XIX y unos pocos huesos. Esta enumeración de por sí nos muestra que, sin estratigrafía alguna, hay objetos que van desde el siglo XVII temprano -las mayólicas Ichtuknee- hasta la actualidad: había baquelita, plomos de imprenta, clavos redondos y material plástico.

regar como es el caso del pozo del local 16, también llamados *pozos de balde* y de los que Wilde nos dice que tenían una profundidad que varía entre 18 y 23 varas (1908:201). La gente más pobre dependía del aguador o aguatero ambulante a quien se le veía a ciertas horas recorriendo las calles en una tosca carreta de enormes ruedas tirada por una yunta de bueyes, “*artefacto difícil de manejar y caro que hace que el agua cueste mucho aún estando a un tiro de piedra del río más caudaloso del mundo*” (Trifilo 1997: 62-63). Esta agua era habitualmente turbia y bebía decantarse en grandes tinajas de barro o barriles en los que se la vaciaba en las casas. La presencia de las tinajas está bien comprobada en los fragmentos encontrados en las excavaciones, en especial en el Local 15 y la presencia de barriles queda demostrada por la cantidad de flejes que se han encontrado no sólo en el aljibe.

Este sistema de abastecimiento de agua fue definitivamente prohibido con la instalación de las obras sanitarias -en esta casa en 1892- y por una Ordenanza municipal de 1894; de ahí que al clausurarlos se aprovecharan como pozos de basura

que hoy nos brindan una valiosa información en cuanto a la vida cotidiana del siglo pasado. En este caso hay que destacar que, por algún motivo no explicado, el Plano de Obras sanitarias de 1892 no clausuró el aljibe ya que dice claramente “aljibe a conservar”; es de suponer que la imprenta debía necesitarlo por algún motivo en especial y debió estar en uso algún tiempo más.

El aljibe del que hablamos no fue llenado en su totalidad sino que el relleno comenzaba a partir de 1.20 m de la boca de entrada. Para facilitar el trabajo se decidió hacerlo por niveles artificiales de 20 cm cada uno; de esta manera tuvimos trece niveles de 20 cm más un primer nivel de 40 cm al que denominamos *relleno* por tratarse de una mezcla de cemento revuelto con fragmentos de ladrillo, metales y clavos, extremadamente compactado. A partir del nivel 1 la concentración de cemento se comienza a reducir hasta desaparecer totalmente en el nivel 2 en donde el relleno es de tierra rojiza mezclada con fragmentos de baldosa francesa roja, ladrillo, tejas de tipo español y basura.



Vista del primer nivel una vez descubierto el piso de ladrillos del siglo XIX y las áreas destruidas por el derrumbe.



El mismo sector ya excavado con los tres pozos circulares, el aljibe y las instalaciones sanitarias modernas.

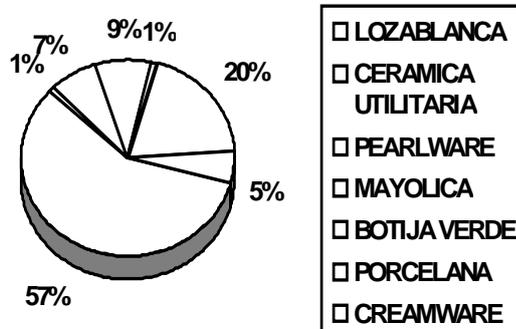
Doméstico

En arqueología histórica los pozos de basura son sin lugar a dudas una de las estructuras que brindan mayor información en cuanto a la vida cotidiana, sea hogareña o de trabajo, ya que es allí donde van a parar todos los desechos, orgánicos e inorgánicos. Cuando un objeto de uso diario se rompe se vuelve inservible dentro del contexto sistémico en el que se encuentra y pasa a ser desechado, esto se hace con el conjunto de fragmentos que formaban parte del artefacto, de esta manera es generalmente arrojado completo al pozo de basura y de ahí que sea posible su total o parcial reconstrucción. Dentro de la variedad de objetos de uso doméstico encontramos dos grandes conjuntos: uno relacionado a la vida doméstica, en especial ropa; el otro está estrictamente relacionado con la Imprenta San Martín que funcionaba al ser clausurado.

- Lozas y cerámicas

Loza blanca	80
Creamware	7
Pearlware	10
Mayólica	12
Botija verde	1

Cerámica utilitaria	1
Porcelana	27
TOTAL	138



- Vidrios

El vidrio es otro elemento representativo de la vida cotidiana, su fragilidad hace que su presencia sea abundante y por lo mismo es muy común en las excavaciones arqueológicas. Es importante tener en cuenta que el hecho de encontrarnos con este tipo de elemento no necesariamente nos proporciona una ayuda en cuanto al fechamiento debido a que el concepto de descarte es muy moderno y hasta principios de este siglo los objetos se usaban y reutilizaban hasta el momento en que se rompían totalmente. De ahí que sea frecuente encontrar dentro de un mismo grupo fragmentos pertenecientes a diversos procesos de manufactura y cronología, ya sea soplado o moldeado (Moreno 1994).

Se ha encontrado una concentración de vidrios curvos de color verde oliva ubicada básicamente entre el nivel 7 y 9, la mayoría de estos forman parte de botellas de vino. También se recuperaron once botellas y frascos enteros que se encontraron dispersos entre el nivel 7 y 12. De entre estos sólo una de las botellas es de vino y las otras son frascos de farmacia de procedencia inglesa. Entre todos los vidrios se identifican algunos pertenecientes a vasos, un vástago de copa y cuatro bolitas. La mayor parte de estas botellas son importadas y su uso básico era el de embotellar vino.

- Vestido

Ha ido sumamente interesante el encontrar entre los niveles 6 y 11 un enorme bulto de telas que fue arrojado al aljibe. Lo que más sorprende de este hallazgo es sin duda el buen estado de conservación de los textiles a pesar de la gran humedad del pozo (95% de HR aproximadamente). Es evidente que estas ropas y fragmentos de tela se arrojaron en un solo momento. Al desecharse se hizo un enorme atado con una tela de gran tamaño que pudiera contener el resto y a ésta se le hizo un doble nudo. Dentro de este bulto había gran variedad de prendas de distintos tipos de tela, entre las que se han podido identificar fragmentos de pantalones, blusas y camisas, algunas con puño y

botón de nácar y madera; lo que parece ser un saco o sobretodo, así como 38 zapatos entre los que contamos al menos uno de mujer y dos de niño. Por el momento estas prendas han sido fechadas para 1900-1920 sin embargo es necesario realizar una serie de estudios más profundos para verificar este dato. Para la identificación de los materiales se enviaron muestras al laboratorio analítico de la Smithsonian Institution en Washington y a la Dra. Ema Herrera en la Escuela de Conservación, Restauración y Museología en México.

La extracción de estas telas fue realizada mediante un minucioso trabajo de equipo entre el personal de restauración de la Municipalidad y el equipo de arqueología. Primero se procedió a evaluar qué fungicida convenía más al tipo de material con el que se iba a trabajar y se decidió el uso de Cloruro de Benzalconio (80%) al 0,005% como fungicida y alcohol de uso industrial como humectante para evitar el cambio brusco del medio ambiente en el que se encuentran los textiles, éste se rociaba junto con agua destilada a medida que se iban separando los fragmentos de tela para que no perdieran bruscamente la humedad y corrieran el peligro de romperse en el momento en que se levantaban. Salvo una de las prendas que se encontraba en pésimo estado de conservación, por tratarse de una seda o tela satinada que se deshacía en hilos informes, y de la que sólo se pudieron tomar unas pocas muestras, se puede decir que el rescate del total de textil fue exitoso ya que se levantó el 95% compuesto por 65 fragmentos, algunos de los cuales miden cerca de 1.50 mts.

Formando parte de los textiles se encontró una hebilla, un broche metálico y una variedad de botones que se encontraron sueltos y no asociados a las telas por lo que se cuantificaron separadamente:

Nácar	3
Madera	3
Vidrio	3
Metal	1
TOTAL	10

Otros objetos domésticos interesantes son la presencia de tres fragmentos de pipa de caolín, pertenecientes a distintas pipas; un fragmento de pizarra escolar; un mango de pluma de escribir; una piedra de chispa de sílex, con poco uso; una mina de lápiz y un mate enlozado.

- Papel

Tal vez tan importante como las telas sea una gran cantidad de papel impreso que fue arrojado al mismo tiempo, al parecer fue el primer bulto de residuos desechado por la imprenta en el momento de la clausura del aljibe; este papel comenzó a ser ubicado inmediatamente después de retirada la tela y abarcaba los niveles 11, 12 y 13. Actualmente estos materiales están en el proceso de restauración, y se han logrado salvar una serie de fragmentos entre los que se destacan algunas invitaciones para una subasta a realizarse en 1870, fragmentos de anuncios para pegar en las calles, hojas de libros de matemáticas y álgebra y gran cantidad que aún no ha sido tratada. El método para retirar el papel fue similar al utilizado en los textiles. A continuación se reproducen algunos de estos fragmentos:

- Material orgánico

Creemos que la mayor parte de estos materiales son de consumo humano, sin embargo esto se comprobará sólo en el momento en que se termine el análisis paleozoológico. Este grupo esta formado por los siguientes:

Óseo	279
Moluscos	4
Cáscara de huevo	50 gr.

La mayor cantidad de material óseo se encontró concentrada en el nivel 11. Lo que nos hace suponer que fueron arrojados juntos, mientras que el resto (129 elementos) se encontraban dispersos entre todos los niveles

- Material constructivo

El material de construcción es abundante, tal vez debido a que se aprovechó la el hecho de poder tirar la basura en esta cisterna para arrojar algunos materiales que provenían de una demolición, como pudo haber sido la del mismo brocal del aljibe, del que no ha sido posible determinar la altura que pudo haber tenido. Dentro del material constructivo hemos incluido el vidrio plano transparente, del cual se encontraron 343 fragmentos que varían entre 1 y 4 mm de espesor además de una gran cantidad de loza sanitaria que probablemente pertenezca al mismo inodoro.

Baldosa roja francesa	210	13.21%
Baldosa de cerámica	2	0.12%
Pais de Calais	5	0.31%
Azulejo	24	1.51%
Mármol	2	0.12%
Ladrillos	295	18.56%
Caños	7	0.44%
Tejas españolas	74	4.65%
Pizarra	9	0.56%
Vidrio de piso	4	0.25%
Ladrillo refractario	1	0.06%
Moldura de madera	1	0.06%
Clavos redondos	947	59.59%
Clavos cuadrados	2	0.12%
Tornillos	6	0.37%
TOTAL		1589

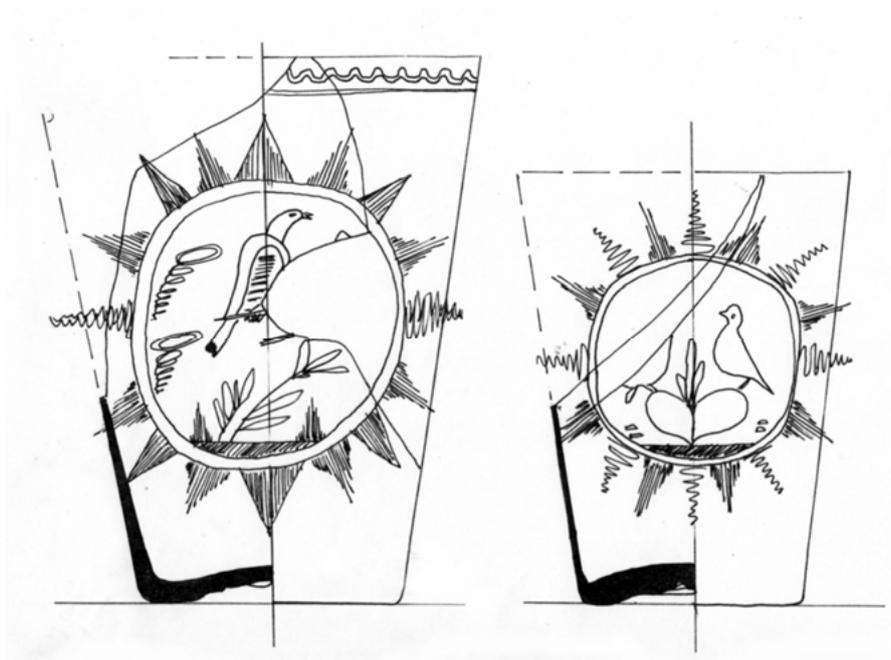
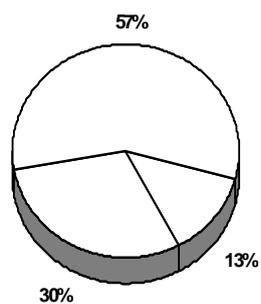
- Material de imprenta

A lo largo de la excavación y en especial al remover ladrillos de los pisos, dentro y fuera del edificio, fueron encontrados materiales que se asociaron con la imprenta. La mayor parte son de metal; entre estos hubo una cantidad asombrosa de placas de plomo de diversos tamaños que eran utilizados en la preparación de las planchas con

tipografía para realizar la impresión. En vista de lo numeroso de estos materiales - muchos miles- se tomaron sólo algunos ejemplos obtenidos en aquellos niveles en los que había una mayor concentración.

Tipos imprenta	200	23.80%
Placas plomo	407	48.45%
Latas de pintura	19	2.26%
Tapas de latas	2	0.23%
Flejes	15	1.78%
Sunchos	3	0.35%
Llaves de tapas de máquinas	2	0.23%
Ganchos forjados	2	0.23%
Metal amorfo no identificado	196	23.33%
TOTAL		840

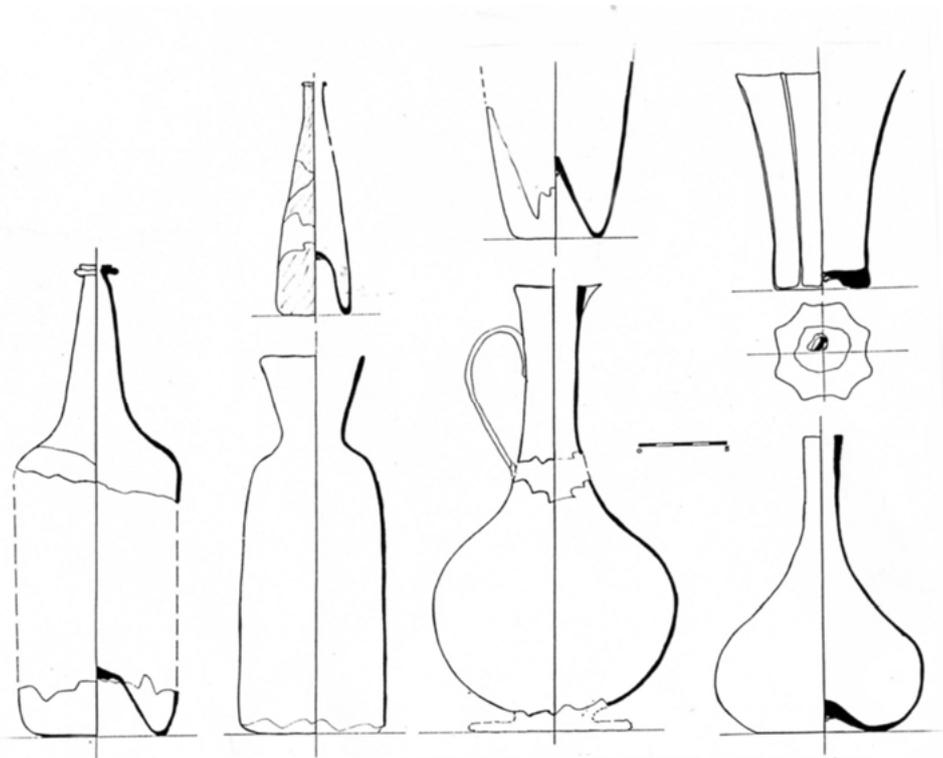
Porcentajes totales de materiales según su función



Dibujo grabado sobre dos vasos de vidrio soplado encontrados en la cámara de basura del Local 15, inicios del siglo XIX o finales del XVIII.



Detalle de la marca alemana de un tipo de plomo de finales del siglo XIX de la Imprenta San Martín.



Conjunto de objetos de vidrio soplados de gran belleza y detalle en la cámara de basura, de la etapa final del siglo XVIII.

VI. EL LOCAL 13

El trabajo se inició al levantar el piso de cemento que cubría la totalidad del local, el que tiene un espesor de 3.5 cm en los sectores donde no se presentan hundimientos del terreno, donde llega a tener 10 cm. Al iniciarse la investigación y por una decisión de seguridad se decidió demoler un pequeño baño (el local 17) que se encontraba en la esquina noreste del local 13, que por tratarse de una edificación moderna hecha con paredes de ladrillo puesto en forma vertical corría peligro de derrumbarse debido a que perdió estabilidad después de que fueron retirados todos los escombros del local. A continuación se retiró el piso de baldosas que lo cubría bajo el cual aparecieron dos rejillas de desagüe, una cuadrada y otra ovalada, esta última de madera recubierta con plomo. Inmediatamente se localizó un piso de ladrillos de 18 X 40 X 4 cm que cubrían buena parte del sector y a simple vista rodeaban la boca de un aljibe, la que estaba cubierta por una tapa de ladrillos superpuestos; una vez identificado se procedió limpiarlo para fotografiarlo y dibujarlo. La limpieza de este piso se realizó cuidadosamente con pincel y espátula debido a que se encontraba en mal estado de conservación y que al entrar en contacto con la temperatura ambiente aceleró el proceso de deterioro.

En los cuadros que forman los sectores C, D y E se aprecia un brusco hundimiento del terreno, aquí los ladrillos se encontraban quebrados a lo largo de los cuadros del sector C y comenzaban a desaparecer en los otros dos sectores. Era evidente que sólo una mitad del local tenía aún el piso enladrillado de la época de la Imprenta, el resto estaba totalmente destruido. Paralelo a este trabajo se procedió a realizar un sondeo en el cuadro A1 para poder definir hasta qué profundidad aparecía material y dónde comenzaba el estrato infértil, permitiendo así determinar la potencialidad del sitio y calcular el esfuerzo necesario para completar la excavación. A partir de ese sondeo se localizaron dos primeras capas de sedimento sobre lo que parecía ser una acumulación de ladrillos que se encontraba a 95 cm. de profundidad que al ser retirados descubrieron la boca de un pozo ciego (cámara 1) relleno de sedimento compacto y muy húmedo, abundante en pequeños rectángulos de plomo (0.5 x 3 cm) utilizados en la tipografía de las imprentas; algunos fragmentos de loza y una botellita y fragmentos de vidrio. Conforme se fue avanzando en la excavación se volvió más dificultosa la extracción de material por encontrarse el sedimento muy mojado. En los cuadros B1 y C1 se localizaron los restos del albañal que desaguaba en ésta cámara, el que se encontraba muy dañado debido a que sobre él fueron colocadas varias cañerías que corresponden a diversas etapas posteriores de la casa.

El trabajo continuó con la excavación al hallar un primer nivel con una concentración de fragmentos de mica de aproximadamente 5 por 6 cm junto con caños de cerámica vitrificada y porcelana sanitaria del siglo XIX. En las cuadrículas E3, 4 y 5, a los 70 cm de profundidad se encontró un gran bloque de hormigón cubriendo un desagüe moderno, quizás de cerca de 1950, mezclado con materiales de construcción de la misma fecha. Ha sido interpretado ese sector como un relleno hecho por el hundimiento diferencial del sector por la humedad, en especial a un lado del cimiento de un muro hecho con un gran arco de soporte que divide los locales 13 y 14.

El área que comprende las cuadrículas C, D y E fue afectada, además de por el hundimiento del terreno por la colocación de cañerías y la construcción del baño (local 17) lo que explica la abundancia de material de escombros relativamente moderno en este sector. A pesar de esto se pudieron localizar dos fragmentos de cerámica indígena en el nivel 7 del cuadro E3, sobre la capa inferior del estrato sobre la arcilla. Es abundante la presencia de material constructivo entre el que se destacan los fragmentos de ladrillos y baldosas francesas de Marsella (579 fragmentos); en algunos casos aparecen restos óseos, probablemente de bóvido. Es posible que el piso de ese sector, que en el plano de 1892 tiene pileta de lavar ropa y desagües, haya tenido un piso hecho con baldosas de esas características, coincidente con el Local 15 en su parte sur.

A medida que avanzaba la excavación arqueológica se pudo localizar en el cuadro D5 otro pozo ciego (*cámara 2*) tapado con ladrillos superpuestos. La tapa de este pozo se encontró rota debido a los continuos rellenos de nivelación que ha sufrido este sector. Junto a este pozo, en el nivel 8 del cuadro D4, aparecieron acomodadas cuatro baldosas del Havre, de tal manera que parecen formar parte de lo que fuera un piso usado por los obreros durante los trabajos en el cimiento cercano. Más abajo, otros 30 cm, un nivel de ladrillos puestos también en desorden, indican una función similar.

Entre los cuadros C2-D2 y C3-D3 se halló otro pozo ciego (*cámara 3*) con su bóveda de ladrillos superpuestos en perfecto estado de conservación, al que desagua un albañal curvo formado por ladrillos de 30x10x5 cm. Este es un ejemplo raro de albañal ya que por lo general se trata de construcciones rectas. A ese albañal se le asignó el número I y se procedió a su meticulosa limpieza con espátula y pincel. Se decidió no destaparlo para poder conservarlo intacto ya que si se excavaba el interior se corría el riesgo de que al ser retirado el relleno la estructura perdiera estabilidad y se desplomara.

Estratigráficamente el sector comprendido por los cuadros A y B es totalmente distinto del de C, D y E. El terreno es firme y está formado por dos capas. El piso de ladrillo de 4 cm que se encuentra colocado sobre un apisonado de 2 cm bajo el cual hay un relleno de tierra marrón, arcillosa de 23 cm que descansa sobre una capa de humus negro muy compacta de 20 cm., abundante en material óseo; al tratarse de un suelo extremadamente ácido fue imposible retirar esos huesos ya que se encontraban totalmente deshechos; bajo esa capa hay algunos ladrillos alineados sobre la capa de tosca infértil. Es interesante el hecho que entre los niveles 3 y 4, es decir en la capa de humus negro de los cuadros B3 y B4, se localizó una pequeña concentración de material cerámico formada por cinco fragmentos de loza pearlware, tres de loza blanca y uno de una botija sevillana con vidriado interior verde. A medida que avanzó la excavación en los cuadros B4 y B5 se fue descubriendo la bóveda del aljibe misma que fue liberada para poder dibujarla y fotografiarla. El área comprendida por los sectores A y B fue excavada hasta el nivel 7 donde apareció la tosca arcillosa del subsuelo.

Cámara 1

Para verificar la presencia del nivel fértil en el local 13 se decidió realizar un sondeo de profundidad en el cuadro A1. Se procedió a retirar el piso de ladrillos y a continuación se localizaron dos capas superiores de relleno. La primera (capa I) de 42 cm de espesor de tierra negra arcillosa muy compactada y sin presencia de material

arqueológico. La segunda (capa II) comprendida por un relleno de fragmentos ladrillo y tejas mezclado con tierra y arena de 35 cm. de espesor, ésta se encontraba cubriendo lo que parecía una acumulación de ladrillos superpuestos de manera desordenada que tapaban la boca de un pozo ciego.

La abertura interior de este pozo es de 60 cm lo que volvió dificultosa la excavación, sumado a ello que se trataba de un sedimento muy compacto y húmedo abundante en plomo de la tipografía de la imprenta. Desgraciadamente este material no pudo ser retirado en su totalidad dadas las malas condiciones en que se encontraba, sin embargo se sacó una muestra de 116 placas de 5 x 3 cm y 439 tipos de imprenta. Este pozo ciego sólo pudo ser excavado hasta el nivel 11 donde se hizo presente el nivel freático.

Asociado a la cámara o pozo se localizó en los cuadros B1 y C1 el albañal que desaguaba en ella, a éste se le asignó el número II. Se trata de un albañal recto que colinda con la pared medianera norte del patio y se encuentra muy destruido debido a las constantes reformas que ha sufrido esta parte de la casa. El interior se encontraba relleno de tierra suelta y escombros, probablemente producto de los sucesivos rellenos que ha sufrido, mismos que terminaron destruyendo su tapa. El material arqueológico aquí es escaso pero muy interesante por la poca presencia de materiales modernos.

Materiales de la Cámara 1

Doméstico

Loza blanca sin decoración	17	20.73%
Loza blanca decorada	3	3.65%
Pearlware	25	30.48%
Creamware	1	1.21%
Porcelana	2	3.0%
Botón de vidrio	1	1.21%
Pipa de caolín	1	1.21%
Vidrio curvo	32	39.02%
TOTAL	82	100%

Material constructivo

Vidrio plano	21	47.72%
Hierro ni identificado	6	13.0%
Tejas	3	7.81%
Pizarra	7	15.90%
Viga de madera	1	2.27%
Caño de cobre	2	4.54%
Clavos redondos	4	9.09%
Porcelana para electricidad	1	2.27%
TOTAL	44	100%

En cuanto al material de la época de la imprenta, la cámara 1 es abundante en plomo, mismo que no fue posible retirar totalmente como ya explicamos, sin embargo se sacó una muestra de 116 placas y 439 tipos de imprenta que nos da un buen muestreo del material al igual que nos permite fechar el momento de su clausura durante los años de funcionamiento de la Imprenta San Martín.

Albañal II

	A2	A3
Loza blanca sin decoración	2	1
Mayólica	-	1
Talavera siglo XVII	-	2
Cerámica Utilitaria	1	-
Botija verde	-	2
Cerámica indígena	1	1
Gres	-	1
Botón de nácar	1	-
Pipa de caolín	-	1
Vidrio curvo	7	5
Vidrio plano	12	8
Teja española	1	4
Pizarra	2	-
Hierro	5	-
Óseo	48	38
Molusco	4	-

Cámara 2

Se localizó en D5 y su bóveda de ladrillos se encontraba rota en más de la mitad de su superficie a causa de las cañerías que atraviesan el local y los continuos rellenos en toda esta área. El trabajo de excavación fue muy lento debido a que la bovedilla de ladrillos corría el riesgo de desplomarse, por lo que hubo que apuntalarla a medida que se avanzó en los trabajos. La boca del pozo mide 62 x 70 cm y está formada por ladrillo de 40 x 18 x 5 cm superpuestos a 45° formando la tapa de la cámara.

El relleno consistía en un sedimento compacto marrón oscuro rico en tipos de plomo pertenecientes a la imprenta, que al igual que la cámara 1 hubo ausencia casi total de otro tipo de materiales. Esta cámara pudo excavarse sólo hasta 1.60 mts de profundidad ya que el sedimento se encontraba muy mojado y el espacio para moverse era restringido corriéndose el riesgo de que la bovedilla del pozo se viniera a bajo.

Cámara 2, materiales

Doméstico

Loza blanca s/decorar	2	16.66%
Loza blanca decorada	1	8.33%

Pearlware	2	16.66%
Mayólica	3	25.0%
Vidrio curvo	4	33.33%
TOTAL	12	

Constructivo

Vidrio plano	7	35.0 %
Ladrillo refractario	1	3.56%
Clavo redondo	18	64.30%
Teja española	1	3.56%
Pizarra	1	3.56%
TOTAL	28	

Imprenta

Tipos de plomo	977	91.13%
Placas de plomo	90	8.40%
Clichet	1	0.95%
Gancho de metal	1	0.95%
Hierro no identificado	3	0.27%
TOTAL	1072	

Cámara 3

A diferencia de las anteriores esta cámara se encontró con su bóveda en perfecto estado de conservación formada por ladrillos superpuestos de 40 x 18 x 6 cm. Tal parece que esta cámara ya estaba totalmente sellada en la época en que se encontraba la imprenta en funcionamiento ya que dentro de ella no se encontró ningún tipo de imprenta u otro plomo como sucede en el resto del local. Nuevamente se dificultó la excavación total del pozo por tener una boca muy angosta (58 cm.) además de la humedad del sedimento. Esta cámara fue excavada hasta 80 cm. de profundidad y en ella se localizaron los siguientes materiales:

Doméstico

Creamware	1	4%
Pearlware	4	16%
Mayólica	1	4%

Loza blanca	7	28%
Pipa de caolín	1	4%
Vidrio curvo	11	44%
TOTAL	25	

Constructivo

Pizarra	8	14.28%
Teja española	4	7.15%
Gres sanitario	1	1.80%
Vidrio plano	38	67.86%
Metal	5	8.92%
TOTAL	56	

VII. LOCAL 16

Tal parece que este es uno de los sectores más antiguos de la casa –aunque no del lote- ya que en él, en su parte aún en pie, si bien se pueden apreciar diversos sistemas constructivos pertenecientes a distintas épocas, son marcados los detalles que lo delatan como un sector del siglo XVIII tardío o de inicios del siglo XIX, tales como la presencia de mórtillos de palmera para la construcción de la segunda planta, el tipo de ventana y el pozo de balde compartido con el vecino.

Al retirarse el piso de cemento que cubría este local se descubrió en la pared oeste una caja de agua de forma oval atravesada por la pared medianera y que se comunicaba con la casa aledaña. Este tipo de pozo se denomina “de balde” ya que se trata de una construcción que llega a la napa freática y que servía para extraer el agua para el uso doméstico. El relleno comienza a los 4 m de profundidad, pero desgraciadamente debido a las reducidas dimensiones del pozo, lo profundo y la situación bajo la medianera con el edificio lindero, no pudo ser excavado, hecho que nos podría haber brindado valiosa información.

A pesar de que en el plano de 1892 no figura, hemos considera que este pozo de agua estaba en uso al mismo tiempo que se construyó el aljibe, dado que el piso del local 16 está formado por ladrillos de las mismas dimensiones que los del local 13. Esto no significa que hayan sido construidos en el mismo momento, si no que al menos un tiempo convivieron.



Excavación del Local 16, a la izquierda el pozo compartido del siglo XVIII, arriba la escalera del siglo XX que comunicó con el edificio lindero.

En el centro de esta habitación se halló una escalera de doce escalones que dan a una puerta tapiada que probablemente se haya construido cuando la casa pertenecía al

City Hotel, en el siglo XX, con el cual colinda. Todo el material que se encontró como relleno de esta escalinata consiste en escombros modernos mezclados con arena, baldosa, azulejos, ladrillos y un gran bloque de hormigón armado de 58 x 28 x 31 con cuatro ganchos de metal uno en cada extremo. Al parecer esta habitación también funcionó como oficina en algún momento mientras estuvo en funcionamiento la imprenta dado que bajo el piso de cemento, en algunos sectores se encontraron restos de un piso de madera que fue a su vez puesto sobre otro anterior de ladrillos, en muy mal estado de conservación y del que sólo quedan algunas hiladas, que como se mencionó es similar al del local 13.

Para realizar el trabajo de excavación en este local hubo que cambiar la estrategia de disposición de cuadrícula dado el reducido espacio que quedaba entre el pozo de agua y el hueco de la escalera, por lo que se dividió en nueve rectángulos identificados con números romanos.

Tal vez el aspecto más interesante de este local sea que en los cuadros V y VI, en el nivel 1, es decir a 30 cm de profundidad, se localizó una concentración de cerámica indígena en lo que parece ser lo que queda de un área de actividad; llamada así por tratarse de cerámica asociada con restos óseos, dentro de una matriz circular de tierra negra que difiere totalmente de la que rodea este espacio; inicialmente se supuso que se trataba de la impronta de un pozo de basura, pero este aspecto se descartó rápidamente. Probablemente la presencia de este material en un nivel tan alto se deba a que al construirse la escalera se removió la tierra de los estratos más bajos donde se encontraba esta acumulación de cerámica, similar a la del local 15, para hacer espacio a la obra y después fue utilizada como relleno en los costados de la escalinata invirtiéndose la estratigrafía. Dentro de la matriz de humus negro se localizó, asociado a la cerámica indígena, una concentración de restos óseos, escamas de pescado, dientes de un mamífero de gran tamaño y fragmentos de carbón mineral.

A diferencia de otros locales en los que predomina el material de construcción, en el local 16 los materiales más frecuentes son los de uso doméstico entre los que se destacan las cerámicas y lozas cuya variedad es interesante ya que cubren un amplio espacio histórico que va desde el siglo XVIII al XX.

Cerámica indígena	41	9.50%
Cerámica utilitaria	4	0.93%
Botija verde	2	0.47%
Macetas	3	0.70%
Tinaja	1	0.23%
Mayólica	23	5.36%
Creamware	39	9.09%
Pearlware	18	4.19%
Loza blanca sin decoración	124	28.90%
Loza blanca decorada	167	39.00%
Porcelana	6	1.40%
Gres (botella de ginebra)	1	0.23%
TOTAL	429	

Otro de los materiales que llama la atención por su gran variedad en cuanto a los colores es el vidrio, que varía del marrón oscuro a los azules y el vidrio plano traslúcido para ventanas. Sin embargo dadas las condiciones del local el material se encuentra muy fragmentado y sólo se localizó entera una pequeña botellita de 6 cm,

probablemente usada para algún medicamento, una bolita y tres fragmentos de vidrio de 3 cm de grosor, probablemente utilizado como claraboya en el techo de la imprenta.

Vidrios

Plano transparente	302	77.83%
Plano verde oliva	1	0.25%
Plano transparente de techo	3	0.77%
Plano con ranuras	4	1.03%
Curvo marrón oscuro	3	0.77%
Curvo verde oliva	35	9.02%
Curvo azul cobalto	7	1.80%
Curvo aqua	6	1.54%
Curvo transparente	25	6.44%
Curvo transparente impreso	1	0.25%
Bolita	1	0.25%
TOTAL	388	

Dentro de los materiales de uso doméstico cabe destacar la presencia de un alfiler, un peine de plástico muy moderno, una moneda y una pequeña medalla que actualmente se encuentran en tratamiento para poder identificarla, una cuenta de collar de vidrio, dos botones de nácar y cuatro de plástico, una llave de tuercas, una lima de hierro, un tirador de mueble, una herradura y es interesante la presencia de un cartucho de bala cuyo calibre aún no ha sido identificado.

Material orgánico

Dentro de este rubro hemos incluido al material óseo, escamas de pescado y moluscos. Es interesante la abundancia de material óseo en este local y aún más cuando un grupo bastante grande de este se encontró asociado a una vasija de cerámica indígena encontrada en los cuadros V y VII. Como ya se ha mencionado todo este material está siendo analizado y esperamos que a partir de este estudio se pueda obtener mayor información sobre el grupo a que pertenecía esta vasija y su dieta, así como sobre la presencia de 27 dientes de ganado mayor, que se encontraron en esta misma área.

Óseo	1102
Escamas de pescado	20 gr.
Moluscos	14

Material de construcción

A diferencia de otros locales el material constructivo es escaso, salvo el que se encontró dentro de la escalera, pero que no se cuantificó por tratarse de un material extremadamente moderno. Aquí el material más abundante son los azulejos, la mayor parte modernos; hay fragmentos de ladrillos, caños de cerámica, tejas y pizarra para techos, evidentemente han venido revueltos con el relleno depositado al construirse la escalera. Así mismo se han encontrado clavos de sección cilíndrica (80), un tornillo, un bulón,

Material de Imprenta:

Por último, el material de imprenta es relativamente escaso, identificándose solamente 200 tipos de plomo, una argolla y un punzón. Lo que nos vuelve a hacer suponer que se trataba de un lugar relativamente restringido, como puede ser una oficina, donde la acumulación de basura es prácticamente nula.

VIII. Otros locales: 7, 8, 10, 24-25

Paralelo a los trabajos que se venían realizando en los locales 13, 14 y 15 se continuó con los locales 7 y 8 que forman un gran patio central de 12.50 m de largo. Debido a sus grandes dimensiones y entendiendo que iba a ser imposible realizar una excavación intensiva dado que era la zona de entrada de la obra y a que en gran parte estaba ocupado por materiales constructivos rescatados del derrumbe de la casa con el objeto de ser reciclados en la restauración del edificio, se decidió excavar una trinchera que fuera de un extremo al otro del patio. La excavación de esa trinchera se hizo en base a niveles artificiales y debido a su extensión se la fue dividiendo en sectores.

Se había observado una marcada grieta longitudinal en el centro de los dos locales, misma que fue aprovechada, en primera instancia para comprobar si su origen se debía a la presencia de alguna estructura cubierta por el piso de cemento. A medida que avanzó la excavación pudimos apreciar que se trataba de una construcción que había pertenecido a la imprenta y muy similar a las encontradas en la Imprenta Coni, en San Telmo (Schávelzon 1995); consiste en una construcción alargada con paredes y piso de ladrillos revocado, en la que a etapas regulares hay unas canaletas por las cuales bajaban las poleas de una de las máquinas de vapor, cuyo eje se encontraba en el fondo de esta trinchera, sostenido por dos elementos de madera que se atornillaban formando una grampa; de estos se encontró uno en perfecto estado de conservación y del otro sólo una parte. Al dejarse de usar esta máquina se rellenó el espacio semi-subterráneo con tierra y escombros mezclados con gran cantidad de materiales como tipos de plomo, fragmentos de lozas y cerámicas, gran variedad de botellas de farmacia de diversas procedencias así como un compás de carpintero, entre muchos otros objetos que luego se analizan.



Estructura del soporte rotativo de la imprenta excavado en el patio.

Para facilitar el trabajo de excavación y posterior análisis fue necesario dividir la trinchera en seis sectores de un metro cada uno y excavar niveles artificiales de 20 cm para poder tener un mayor control. Dado que se trataba de una construcción rellena en una única acción no había diferencias en su contenido que permitieran una

excavación siguiendo estratigrafía natural. A lo largo de la excavación de la trinchera se fueron localizando ciertos objetos que difieren de los que se ha encontrado en otros locales; aquí tenemos elementos significativos y poco frecuentes que nos pueden permitir conocer más sobre el desarrollo histórico de la casa y de sus diversos locales.

Dentro de los elementos rescatados hemos podido diferenciar tres grupos representativos, el primero de ellos constituidos por los objetos de uso doméstico, se trata del grupo más reducido (8.72%), pero en el que llegan a aparecer ciertos objetos que hasta el momento no habían sido localizados en otros sectores de la casa; el segundo grupo está formado por el material constructivo, representado por el 17.79% del total; y por último el material de imprenta, que a pesar de tratarse de un grupo muy reducido en cuanto a la variedad de sus elementos es el más abundante dado que está formado por grandes cantidades de tipos de plomo utilizados en la tipografía, y que tal vez eran desechados en grandes cantidades después de cierto período de uso, este grupo constituye el 73.47% del total.



Sistema de desagüe en el acceso a la casa hecho de piedras talladas, siglo XVIII temprano.

Sector I

El material doméstico en este sector es interesante ya que se diferencia del que se ha encontrado en otros locales en los que es más abundante y se presenta de manera homogénea, sin embargo encontramos ciertos objetos que no se habían visto en otros lugares de la casa como un cartucho de bala y un gato de automóvil (*criquet*), que hemos decidido incluir dentro de este grupo.

Material Doméstico

Vidrio curvo	96
Botellas enteras	4
Tapa de botellón	1
Bolita de vidrio	3
Vidrio de anteojos	3
Botones	19
Moneda (1891)	1

Herradura	1
Lacre de botella	1
Manijas de mueble	2

Es en este sector donde se ha encontrado mayor número de botones pero no tienen ninguna asociación con textiles, aunque sí con algunos fragmentos de cuero y de suelas de zapato, por lo que es posible que los textiles se hayan desintegrado. Suponemos la presencia de algún textil para el caso de los botones de nácar de los cuales 5 tienen dimensiones similares.

Botones

Nácar	12
Madera	2
Metal	1
Plástico	4

Las lozas y cerámicas son escasas a diferencia de otros locales, sin embargo aparece una concentración de cerámica de macetas en el nivel 1 de excavación, a 85 cm de profundidad.

Lozas y cerámicas

Loza Blanca	14
Pearlware	1
Mayólica	1
Cerámica de macetas	14
Porcelana	2
Figura de porcelana	1

Vidrio

El vidrio es una presencia constante en toda la casa y en este sector se ha localizado un buen número de botellas de farmacia en perfecto estado de conservación, algunas de las cuales aún mantienen su etiqueta de papel original.

Botellas enteras	8
Fragmentos de vidrio curvo	96
Tapa de botellón	1
Bolita de vidrio	3
Cristal de antejo	3

El material constructivo está formado básicamente por objetos de pequeñas dimensiones como clavos (92), tornillos (9), bisagras (2), tuercas (2), arandelas (5) y un fragmento de vidrio de techo.

Sin duda dos elementos extraños son la presencia de un clavo y un perno de ferrocarril, cuya procedencia nos es totalmente inexplicable. Suponemos que probablemente hayan llegado aquí junto con la tierra con la cual se rellenó la trinchera cuya procedencia es imposible de conocer. Dentro del material de imprenta encontramos:

Tipos de plomo	717
----------------	-----

Placas de plomo	420
Llave de tuercas	1
Engranés	10
Filtro de bronce	3
Gancho	2
Lima de metal	1
Resorte	1
Partes de maquinaria	2

Material orgánico

Este grupo es relativamente escaso compuesto por 145 fragmentos óseos y 6 valvas de moluscos.

Sector II

A diferencia de lo que se podía esperar en este sector es muy reducido el material procedente de la imprenta y está formado por 258 placas de plomo, 1130 tipos de plomo, una pequeña concentración de pintura o tinta negra y 2 planchas de cobre que tal vez pertenecieran a una máquina.

El conjunto de material domestico está constituido por una llave de puerta, 2 flejes de baúl, 1 traba de baúl, 2 herrajes, 2 monedas, 6 botones de nácar, 1 pluma fuente, 4 fragmentos de vidrio de botella y 10 fragmentos de lozas y cerámicas que se enumeran:

Porcelana	2
Loza blanca	3
Mayólica	2
Cerámica monocromo rojo	1
Cerámica indígena	1
Gres	1

El material constructivo sigue siendo el más abundante, tal vez debido a que ha sido traído con los escombros con los cuales se rellenó la trinchera. Cabe destacarse que hay cerámicas muy antiguas, similares a lo que corresponde a la etapa Jesuítica del edificio y que posiblemente haya sido obtenido al hacer alguna excavación en la casa en el mismo tiempo que se hizo este relleno.

Entre todo este material se han encontrado 8 fragmentos de pizarra para pisos provenientes de un piso que se encontraba 2 cm bajo el piso de cemento y que evidentemente se destruyó en el momento de construir la trinchera para el eje de la máquina de imprenta.

Clavos	96
Clavos sin cabeza	16
Tornillos	5
Zunchos	1
Pizarra de piso	8
Azulejo	1
Ladrillo	1
Vidrio plano	150
Cable de cobre	1

Porcelana de electricidad	2
Caño de electricidad	2
Varilla de construcción	1

Dentro del material orgánico-inorgánico se han encontrado 149 elementos óseos, una placa de caparazón de tortuga, tres valvas de molusco y un caparazón de caracol de jardín.

Sector III

En este sector, dentro del material doméstico, se distinguen los siguientes elementos representativos: una pluma fuente, una boquilla de cigarro, 2 llaves de puerta, 2 bolitas de cerámica, un tintero de vidrio y un tapón de porcelana para botellón, además de otros más comunes como vidrio curvo (62), loza blanca (4), macetas (2), mayólica (2), y 4 botones de nácar.

El material de imprenta sigue siendo mucho y está constituido por 192 placas de plomo, 980 tipos de imprenta, 1 varilla de plomo, tal vez proveniente de las bandejas tipográficas, 2 hierros de maquinaria, un tirabuzón y 3 eslabones de cadena.

El material constructivo vuelve a ser el más abundante en este sector constituido por los siguientes elementos:

Clavos	264
Tuercas	2
Tornillo	1
Vidrio plano	124
Caño de cerámica	10
Azulejos	2
Bisagra de puerta	2
Argolla	1
Arandelas	4
Pizarra de piso	98
Porcelana de electricidad	3

En este sector vuelve a ser interesante la presencia de un clavo de ferrocarril cuya procedencia no podemos definir.

Sector IV

En su mayor parte está constituido por material constructivo entre el que destaca la presencia de vidrio de techo perteneciente a la gran claraboya de luz que cubría la imprenta, esta era similar a aquella que se encontraba en la Imprenta Coni en San Telmo (Schávelzon 1995). Los materiales son los siguientes:

Clavos	28
Clavos sin cabeza	10
Pizarra de piso	9
Teja española	1
Vidrio plano	187
Vidrio de techo (3cm)	13

Gres sanitario	4
Azulejo blanco moderno	7
Azulejo pasta naranja	4
Porcelana electricidad	2
Tapa de rejilla	1

El material doméstico está constituido básicamente por 31 elementos óseos y los siguientes fragmentos de lozas y vidrio:

Porcelana	5
Loza blanca	3
Creamware	2
Pearlware	4
Cerámica vidriada caramelo	2
Tinaja	1
Botija	1
Maceta sin vidriar	2
Mayólica	5
Cerámica indígena	1
Cerámica Utilitaria	1
Vidrio curvo	30

Como en los otros sectores, el material de imprenta sigue siendo escaso en cuanto a variedad pero masivo en cantidad, ya que se han localizado 1015 tipos de plomo y 120 placas.

Sector V

Nuevamente el material constructivo es el más variado y en él se incluyen algunos elementos que hasta el momento no habían sido encontrados como un pasador de puerta, una tuerca mariposa, alambre de cobre y un tubo de electricidad entre otros.

Dentro del material doméstico se encontraron ciertos elementos significativos como son flejes de barril, 6 fragmentos metálicos de ratonera, un compás de carpintero, 2 émbolos de jeringa, fragmentos de cuero pertenecientes a un zapato, 70 elementos óseos, una valva de molusco, así como lozas y cerámicas:

Porcelana	2
Creamware	1
Pearlware	3
Mayólica	3
Vidrio curvo	24

El material de imprenta sigue siendo escaso teniendo en cuenta su variedad pero masivo en su cantidad, constituido por 49 planchas de plomo, 3214 tipos de imprenta y 2 grampas.

Sector 6

Es en este sector en el que se encontró menor cantidad de materiales por tratarse del final de la trinchera donde comienza a subir el nivel del terreno y aparece el piso

original de ladrillos que alguna vez adornó este gran patio. El material recuperado está constituido por:

Óseo	27
Macetas	5
Loza blanca	2
Vidrio curvo	7
Azulejo	17
Vidrio plano	64
Botones de madera	2

LOCAL 10

Los trabajos en el interior de la casa estuvieron restringidos a los locales 2 y 10, en este último sólo se pudo realizar un pozo de sondeo ya que debido a la gran diferencia de nivel entre el exterior y el interior de la casa, que es de aproximadamente de dos metros, apenas se levantó el piso de cemento quedó a la vista el estrato infértil de tosca. No se rescató material cultural alguno, interpretándose el hecho como resultado de un arreglo tardío, poco antes de que la casa fuese comprada por la Municipalidad en 1971. Seguramente se levantó el piso de madera, para esa época seguramente podrido, se limpió todo y se colocó sobre la tosca misma, firme y plana, el nuevo piso de cemento.

LOCALES 23, 24 y 25 (Aún en estudio)

Aprovechando que se retiró todo el piso de madera de estos locales, se procedió a zarandear la tierra acumulada a lo largo de los años en el entrepiso, es decir entre el piso y el techo de los locales inferiores. Este minucioso trabajo nos ofrecerá valiosa información ya que es aquí donde van a parar todos aquellos objetos diminutos que se extravían en una casa. Lo observado hasta ahora consiste en botones de nácar y metal, clavos, pequeños fragmentos de vidrios, lozas y mayólicas, conchilla proveniente de la cal, cuentas de collar de vidrio, minas de lápiz, monedas y algunos fragmentos de huesillos. Es decir que además de lo perdido entre los ladrillos del piso hay material que debió entrar junto con la tierra usada para el contrapiso.

IX. Estudios de zooarqueología

Mario Silveira y Laura A. Mari

Este es un adelanto del trabajo final aun en curso sobre el material óseo encontrado en la excavación. Al levantarse el piso actual en los locales 13, 14, 15 y 16 en las tareas preliminares de la excavación, quedaron descubiertas algunas estructuras que se delimitaron y trabajaron como tales. Como resultado se reconocen tres cámaras, dos canales de desagüe, un pozo ciego y un aljibe.

En este conjunto y también en casi todas las cuadrículas excavadas, se halló material óseo, que fue procesado y valorado. Para comodidad en nuestro análisis cada una de ellas se diferencié como una “unidad”. Por consiguiente, cada una de éstas corresponde entonces a alguna estructura, áreas delimitadas por algunas características (trinchera, derrumbe, sondeos, escalera) o material de cuadrículas con contexto bien definidos. De esta manera, hemos diferenciado 21 unidades, aunque en este punto debemos hacer una salvedad, estas unidades poseen distintas características y las hemos valorado y dividido en tres grupos:

1. Valor primario: Cuando no tienen redepósito o este es mínimo y cuando además el número de piezas reconocidas a nivel de género y especie es de por lo menos cien.
2. Valor secundario: Cuando cumple con las mismas condiciones que el anterior pero con diferencia en el número de piezas reconocidas que en este caso es de menos de cien.
3. Informativo: Cuando el redepósito es significativo y/o el número de piezas reconocidas es muy bajo.

En este trabajo, sólo nos referiremos a las unidades que conforman el primer grupo. La metodología de trabajo es la misma que ha sido puesta en práctica en trabajos anteriores (Silveira 1996 y 1998 y en prensa, Silveira y Lanza 1998). Esto es tratar de llegar a reconocimiento taxonómico de los fragmentos analizados, ya que la mayor parte lo son, pues huesos enteros son raros y se reducen a los pequeños en el caso de mamíferos grandes y medianos (falanges y autopodios), aunque en el caso de mamíferos chicos, como es el caso de los roedores, los huesos sí suelen estar enteros. Una modificación metodológica introducida es que se observaron los restos con lupa de 10 aumentos para distinguir y apreciar mejor las huellas y/o marcas que podrían aparecer en los fragmentos, siguiendo también criterios expuestos en trabajos propios como de otros colegas (Silveira y Lanza 1998, Landon 1996).

En cuanto al marco teórico hemos seguido lineamientos expuestos en recientes trabajos (Silveira en prensa y Silveira y Mari en prensa). Una síntesis contempla aspectos como: que el emplazamiento del sitio histórico es determinante en la presencia de determinadas taxa; que todo análisis deben considerar tanto procesos postdeposicionales como taxonómicos; que el contexto alimenticio de una casa refleja status socio económico y/o etnicidad; que los huesos hallados en sitio casa es el producto final de actividades de preparación y consumo de comidas diarias y comunes; que los alimentos están estrechamente ligados a los mercados de abasto, y que esto tiene bajada arqueológica; que es posible diferenciar una “conducta de consumo”, considerada ésta como “la conducta que los consumidores hacen visible en un examen

cuidadoso de obtención, usos, precios, disponibilidad de productos, servicios y todo lo referente que pueda satisfacer sus necesidades” (Schiffman y Kunuk, 1987: 6). Un consumidor es un individuo u organización que adquiere productos o servicios para él o para su propio uso o para algunos que los usan (Schiffman y Kunuk, 1987: 7). El acto del consumo sin embargo, no es sólo una conducta económica, es también conducta social, así como también un medio para llegar a fines, un camino que conduce a un determinado objetivo o fin (ver Schiffman y Kunuk, 1987, cap.3). El estudio de la conducta de consumo es interdisciplinario, conducido primariamente por los investigadores de mercado “esbozado sobre fundamentos domésticos de psicología, sociología, psicología social, antropología y economía” (Robertson 1970: III). Que es muy importante tener conocimiento de todo el contexto para una mejor interpretación del análisis faunístico y que el resultado del análisis del testimonio arqueológico debe utilizarse para contrastar las hipótesis formuladas.

LOCAL 16. UNIDAD II (Cuadrículas 5, 6 y 7).

Se han unificado para el análisis los hallazgos de los dos niveles de excavación: 0.30 – 0.40 y 0.40 – 0.50. El detalle es el siguiente:

	NISP	MNI	CANT. FRAG.	Nombre Común
Bos taurus	6	1		vacuno
Ovis aries	43	4		ovino
Felis catus	2	1		gato
Ratus sp	6	3		rata
Gallus gallus	10	3		gallina / pollo
Nothura sp.	19	3		perdiz chica
Orden – Clase				
Rodentia			1	roedores chicos
Ave			34	aves indet.
Pez			1	peces indet.
Mammalia indet.			247	mamíferos indet.

Esto hace un total de 369 reconocimientos óseos. También hay que agregar 108 fragmentos no reconocidos, en su mayoría astillas que por su tamaño son insignificables (ver gráfico no. 1). Además se reconoció un gasterópodo terrestre (caracol) *Otab sp.*, de origen asiático con una distribución actual cosmopolita (Bonard com. pers.). En suma se revisaron 478 piezas. Los de *Mammalia indet.* divididos por su tamaño en M1 (cuando por su tamaño corresponderían a un animal grande como puede ser *Bos taurus*), M2 (cuando por su tamaño puede ser asignable a un porte de *Ovis aries*), M3 (cuando su tamaño correspondería al de un roedor o ave) y M? (Cuando tiene un tamaño entre M1 y M2), este es el criterio de clasificación que emplearemos en todo el trabajo. De esta manera para este caso tenemos los siguientes resultados:

M1: 70 M2: 153 M3: 5 M?: 19

El material presenta un estado de conservación bueno. Se observan huellas de corte (filos metálicos de cuchillos) en 14 casos, un caso presenta un golpe y hay raspados en 18 casos. Los restos aparecen muy fragmentados, siendo la media de fragmentación de 3.58cm., observándose distintos tipos de fracturas. Además, hay 20

casos de piezas con aserrados, de las cuales 11 presentan pequeñas fracturas laterales que atribuimos al uso de sierra manual.

El contexto cerámico nos permite pensar en un conjunto de “entre 1659 (o poco antes) y ca. 1800” (Schávelzon y Malbrán MS), sin embargo la presencia de huesos aserrados introduce una problemática de procesos intrusivos. En las conclusiones volveremos sobre esta unidad.

LOCAL 16. UNIDAD III (Cuadrículas 1, 2, 3, 4, 8 y 9 niveles 0.30 – 0.40 y 0.40 – 0.50 y sondeo en la 2)

Se han unificado los hallazgos de los niveles y del sondeo de la cuadrícula 2. El detalle es el siguiente:

	NISP	MNI	CANT. FRAG.	Nombre Común
Bos taurus	2	2		Vacuno
Ovis aries	51	3		Ovino
Canis familiaris	2	1		Perro
Ratus sp	12	3		rata
Gallus gallus	12	1		gallina / pollo
Meleagris gallopavo	1	1		Pavo
Nothura sp.	6	2		perdiz chica
Orden – Clase				
Rodentia			4	Roedores chicos
Ave			21	aves indet.
Pez			8*	peces indet.
Mammalia indet.			282	Mamíferos indet.

* Incluye 6 escamas.

Esto hace un total de 401 reconocimientos. También hay que agregar 216 fragmentos no reconocidos, en su mayoría astillas que por su tamaño son insignificantes (ver gráfico 2). Se reconocieron además 8 gasterópodos, 6 de *Laelellanaxis (Alloplex) gracilis* y 2 de *Otab sp.*, ambos de origen asiático y hoy con distribución cosmopolita (Bonard com. pers.). En suma se revisaron 625 piezas. Los de *Mammalia* divididos por su tamaño, según criterios ya expuestos, en:

M1: 79

M2: 150

M3: 4

M?: 49

El conjunto está en buen estado de conservación. El estado de fracturación es muy intenso, no hay una sola diáfisis tubular y la media de fragmentación es de 3.01, la más baja de todos los conjuntos examinados. Además 51 fragmentos presentaban cortes de sierra (manual), muchos con más de un corte. Es importante destacar que buena parte de estos, casi las dos terceras partes, presentaban pequeñas fracturas laterales y dos piezas de *Ovis aries* evidenciaban corte de media res. Esto estaría indicando que se habría aserrado tanto manualmente como con sierra eléctrica.

Nos encontramos con una unidad que por los cortes mencionados estaría cronológicamente ubicada entre mediados y fin del siglo XIX.

LOCAL 15. SECTOR I. UNIDAD VI. CAMARA BASURA.

Se trata de un pozo de aproximadamente 1 m, de diámetro excavado en el sector I. Tenía una tapa y una profundidad de 2 m, el cierre aseguró que no se introdujera material luego de que fuera clausurado el pozo, por lo tanto es una de las pocas unidades donde se puede asegurar que no hubo procesos postdeposicionales.

Hay material óseo en los niveles 0 – 0.50, 0.50 – 1mt., y 1.80 – 2mt. Si bien se analizaron por separado los niveles, no hay nada que permita diferenciarlos – por ejemplo conservación o patrones de fractura -, salvo la cantidad de material hallado de acuerdo a los siguientes datos:

	Fragmentos reconocidos	Fragmentos no reconocidos
0 – 0.50	344	285
0.50 – 1.00m	73	127
1.80 – 2.00m	89	186
TOTAL	506	598

Considerando los distintos niveles como un conjunto, aunque el promedio de hallazgos más significativo se encuentra en el nivel 0 – 0.50m, tenemos:

	NISP	MNI	CANT. FRAG.	Nombre Común
Bos taurus	15	2		Vacuno
Ovis aries	46	4		Ovino
Ratus sp.	7	2		Rata
Gallus gallus	22*	3		gallina/pollo
Meleagris gallopavo	1	1		Pavo
Nothura sp.	4	1		perdiz chica
FAMILIA – ORDEN	CLASE			
Tinamidae			1	
Rodentia			2	
Ave			8	
Pez			125**	
Mammalia indet.			275	

*Hay cáscaras de huevo.

**Incluye escamas.

Los de Mammalia divididos por su tamaño, según criterios ya expuestos en:

M1: 152

M2: 72

M3: 3

M?: 48

Esto hace un total de 506 fragmentos óseos reconocidos, a esto hay que agregar 631 fragmentos que no se identificaron por ser casi todos astillas, u otros imposibles de identificar (ver gráfico no. 3). Además se reconocieron 5 valvas y 5 fragmentos de *Erodona mactroides* (Daudin), un bivalvo que vive en ambientes de aguas dulces y eurihalinas (mezcla de agua dulce y salada) y uno de *Anodontiles sp.*, un bivalvo de aguas dulces de amplia distribución en la Argentina (Bonard com. pers.). Esto hace un total de 1107 piezas examinadas. También se reconoció una semilla de una cucurbitácea (zapallo).

Hay un alto grado de fragmentación de las piezas reconocidas, con distintos tipos de fracturas, casi sin presencia de diáfisis tubulares. La media de fragmentación es de

4.41. No hay cortes con sierra en ningún nivel, lo cual confirma una cronología anterior a la mitad del siglo XIX.

Un aspecto de interés, es que se hallaron fragmentos óseos que podrían haber sido utilizados como instrumentos. Al respecto no sólo está el diagnóstico que pudimos hacer, sino que también fueron observados por un colega por medio de microanálisis a bajos aumentos (Ramos MS).

En el primer nivel de extracción 0 – 0.50 un fragmento apical de un probable punzón con una longitud de 25mm y que presenta un diámetro en su extremo fragmentado de 5mm. El hueso original pudo ser una diáfisis de un animal mediano (Ovis aries?).

En el tercer nivel de extracción hay otros tres probables instrumentos. Uno tiene 72 mm de longitud y 3 mm de diámetro en el extremo opuesto al ápice aguzado y está ligeramente curvado. Nuestra opinión es que se trataría de una aguja. El examen con lupa y la observación general del colega, provocó el siguiente dictamen: “parecería ser un fragmento apical de aguja, más que de punzón, ya que no se observan rasgos de rotación a través de estrías o marcas alrededor del hueso en el sector considerado. El brillo y pulido intenso contribuyen a esa interpretación” (Ramos MS). Es difícil determinar el hueso original, una posibilidad es que pudo realizarse sobre un hueso de pez de gran tamaño, ya que hemos observado algunas piezas entre los hallazgos que pudieron servir para confeccionar una aguja. En cuanto a los dos restantes, tenemos dos fragmentos pequeños, con brillo y con apariencia de fuerte pulido, uno “es de dudosa atribución cultural, pero considerando el brillo y pulido podría llegar a tratarse de un fragmento de objeto utilizado para trabajar sobre otras materias primas”. (Ramos MS). El otro “podría tratarse de un fragmento apical de aguja ósea” (Ramos MS). Compartimos la opinión para ambos casos.

LOCAL 13. UNIDAD X. ALJIBE

Es el material hallado entre los 1.60 a 4.20 m, y tenemos el siguiente detalle:

	NISP	MNI	CANT. FRAG.	Nombre Común
Bos taurus	14	3		vacuno
Ovis aries	81	5		ovino
Sus scrofa	1	1		cerdo
Ratus sp	3	2		rata
Gallus gallus*	19	4		gallina / pollo
Meleagris gallopavo	4	1		pavo
Clase – Orden				
Rodentia			3	roedores chicos
Ave			12	aves indet.
Mammalia indet.			176	

*Hay 15 grs de cáscaras de huevo.

Esto hace un total de 313 reconocimientos óseos. También hay que agregar 21 fragmentos no reconocidos, en su mayoría astillas que son no asignables (ver gráfico no. 4). Además se reconocieron 21 valvas de *Ostrea* sp., 2 de *Crassostrea* sp. y 5 del caracol terrestre *Otobates* sp., y una de *Lamellaxis (Alloplex) gracilis* (Bonard com.pers.). En suma se revisaron 363 piezas.

Los de Mammalia indet., divididos por su tamaño, según criterios ya expuestos en:

M1: 74

M2: 94

M?: 8

Aunque el total de 363 piezas reconocidas no es muy grande puede considerarse de interés pues se trata de un conjunto que se ubicaría en las dos primeras décadas del siglo XX por los elementos hallados tales como ropa y letras de la linotipia de la imprenta que estuvo instalada hasta 1920.

El material malacológico es interesante, en primer lugar se trata de piezas exóticas pues *Ostrea* sp. y *Crassostrea* sp. son de origen europeo (la última se encuentra también en las islas Filipinas), *Otobrydon* sp. es de origen asiático; en segundo lugar son especies comestibles que se habrían incorporado con la conquista.

Además se hallaron tres probables instrumentos óseos. Uno en el nivel 11, 3.60 – 3.80 m. Se trataría de un punzón. El diagnóstico del colega que analizó la pieza concluyó: “las estrías cortas y poco profundas, no se deben a improntas producidas por raíces, y podrían indicar la rotación del objeto que tal vez tuviera la función de perforar y luego girar sobre materias primas más blandas que la que lo constituye, como podrían ser cueros vacunos o equinos” (Ramos MS).

El segundo, hallado en el nivel 3.00 – 3.20 m El diagnóstico luego de ser observado con lupa dice: “Parecería un instrumento con función de punzón o similar preparado para su mejor manipulación con un rebaje en epífisis. El desgaste del hueso hace que se vean diferentes líneas de incisión paralelas entre sí – también relativamente paralelas al eje morfológico de la pieza – y alargadas que se presentan como estrías. Estos rasgos son en realidad varios escalonamientos del tejido óseo, al haber sido afectada la superficie del hueso por una extrema deshidratación y desgaste. El brillo intenso tendría relación con una probable acción de uso o transformación, combinada tal vez por la incidencia de agentes posdeposicionales. Por otra parte, las estrías perpendiculares al eje morfológico del hueso, que en varios casos tienen continuidad y se presentan como una línea de trazos concéntricos alrededor del hueso, permiten suponer una utilización del instrumento con un movimiento de rotación. Los pocos cometas detectados indicarían una actividad sobre tejidos más blandos que el óseo, tal vez sobre cuero y sin uso de abrasión. En síntesis, se trataría de un objeto utilizado para penetrar y rotar. Los rasgos detectados así permiten suponerlo” (Ramos MS). En resumen, otro probable punzón, presunción que sosteníamos antes del análisis bajo lupa. Ambos instrumentos no son rectos, sino que presentan una ligera curvatura, por ello nuestra opinión es que el hueso original pudo ser de una costilla probablemente de *Ovis aries*.

Finalmente, el tercer instrumento se halló en el nivel 7.0.90 – 1.00 m. Nuestra opinión es que podría tratarse de un probable punzón aunque no tenemos la seguridad como en las piezas anteriores. El diagnóstico de nuestro colega, luego de la inspección con lupa binocular fue “los rastros podrían indicar la utilización de este objeto con la función de perforar. No se detectan huellas que indiquen rotación o giro funcional del objeto” (Ramos MS). En suma, la opinión es coincidente.

LOCAL 13. UNIDAD XV (Cuadrículas A1, A3, A7, B3, B4, B5, C2, C3, D 3, D4 y D5).

En estas cuadrículas, se halló material óseo que presenta cortes de sierra en distintos niveles, aún a 1.40 m, que es la mayor profundidad alcanzada en la cuadrícula D3. Los cortes de sierra presentan pequeñas fracturas laterales, que se producen cuando el corte es manual pues el aserrado se termina con un pequeño golpe para la parte final, o incluso los trozos se parten por el propio peso, aspecto que uno de los autores tuvo la oportunidad de observar en carnicerías de campaña. Por ello, es que estimamos que puede ser material correspondiente a un momento entre mediados del siglo XIX, o poco más.

El detalle de lo analizado es el siguiente:

	NISP	MNI	CANT.FRAG.	Nombre Común
Bos taurus	8	1		vacuno
Ovis aries	44	3		ovino
Ratus sp	10	1		rata
Gallus gallus	7	2		gallina / pollo
Meleagris gallopavo	1	1		pavo
FAMILIA-ORDEN -	CLASE			
Doridae			1	
Ave			9	
Pez			3	
Mammalia indet.			166	
Valva (frag. Indet.)			1	

Los de Mammalia indet., divididos por su tamaño, según criterios ya expuestos, en:

M1: 52 M2: 91 M3: 5 M?: 18

Se hallaron 298 fragmentos óseos, de los cuales se reconocieron 250, los restantes 48 eran astillas imposibles de clasificar (ver gráfico N°5). Además, 5 valvas de *Ostrea sp.*, y una de *Glycymensis longier*, bivalvo marino con distribución oceánica del sur de Brasil al golfo de San Matías (Bonard com. pers.). El total de reconocimientos suma 256 piezas.

Los restos en buen estado de conservación. En el total hay 35 fragmentos con distintos cortes de sierra. El material está muy fragmentado, no hay una sola diáfisis tubular y el grado de fragmentación tiene una media de 6.21. Hay 13 piezas con huellas de corte, 11 de las cuales se hallan en restos de *Ovis aries* o en M2 y dos en M1. Huellas de raspado en 10 casos y repartidas en fragmentos de *Bos taurus*, *Ovis aries* y M2. Hay 9 fragmentos con marcas, 7 son de roedores y 2 de cánidos. En 6 casos observamos manchas de óxido de hierro.

LOCALES 7 Y 8. UNIDADES XVII. TRINCHERAS I Y II. TODOS LOS NIVELES (0.70 – 1.70)

El detalle para este conjunto es el siguiente:

	NISP	MNI	CANT.FRAG.	Nombre Común
Bos taurus	29	1		Vacuno

Ovis aries	88	5		Ovino
Felis catus	3	1		Gato
Ratus sp	77	8		Rata
Gallus gallus	7	1		Gallina / pollo
Nothura sp.	9	1		Perdiz chica
FAMILIA-ORDEN -	CLASE			
Tinamidae			1	Perdices
Anatidae			1	Pato / ganso
Rodentia			9	Roedores chicos
Ave			16	
Mammalia indet.			298	

Los de Mammalia indet., divididos por su tamaño según criterios ya expuestos en:

M1: 152 M2: 116 M3: 5 M?: 25

Esto hace un total de 538 fragmentos óseos reconocidos. También hay que agregar 71 fragmentos no reconocidos, en su mayoría astillas que por su tamaño son inasignables (ver gráfico N°6). Además, se reconocieron 7 fragmentos de bivalvos, cuatro de Crasseoitea sp., una de Ostrea sp., y dos indeterminadas (Bonard com. pers.). En suma, se revisaron 616 piezas. Es necesario aclarar que no todos los restos examinados fueron fragmentos, pues se hallaron huesos enteros de Ratus sp., Gallus gallus, Nothura sp., y falanges, carpianos o tarsianos de Ovis aries, que como se observa corresponden a animales pequeños o a los huesos muy compactos y pequeños de Ovis aries.

El estado de fragmentación del material es alto con una media de 5.45. En general, el estado de conservación es bueno. El aserrado de huesos presenta el mismo patrón tanto en los niveles de arriba 0.70, como en los de abajo a 1.1 a 1.7 m. Esta es otra razón para considerar a todos los niveles como una unidad. Y además los restos de la linotipia de la imprenta se hallan en todos los niveles (Schávelzon y Malbrán MS). En cuanto a la cronología, se corresponde según el contexto (letras de la linotipia de la imprenta), con el de la unidad XV (aljibe), es decir, que el conjunto se ubicaría en las dos primeras décadas del siglo XX.

También se halló un fragmento de hueso que podría haber sido utilizado. El estudio con lupa binocular permitió observar: “Cortes: se observan algunos perpendiculares y escalonados en borde casi plano cercano a un extremo. Es el único sector que manifiesta esa característica. Aparentemente todos efectuados con instrumento metálico de borde bastante agudo. Diagnóstico: por los rasgos observados, parecería un hueso solamente cortado y rebajado en uno de sus extremos (¿proximal?), que no hubiera sido utilizado. Se encuentra muy deshidratado y deformado en toda su longitud” (Ramos MS). Aunque no hubiera sido un instrumento formal, sus características nos indican que se lo estaba preparando para algún uso.

LOCAL 2. UNIDAD XVIII

Corresponde al material del sondeo. Dado que no hay variación en el material hallado a distintas profundidades (hasta 0.80 m), y que hay piezas aserradas en todos

los niveles, se analizó en forma conjunta. La cronología de esta unidad se ubicaría hacia fines del siglo XIX.

El detalle es el siguiente:

	NISP	MNI	CANT. FRAG.	Nombre Común
Bos taurus	12	1		Vacuno
Ovis aries	19	2		Ovino
Canis familiaris	1	1		Perro
Ratus sp	2	1		rata
Gallus gallus	4	1		gallina / pollo
Nothura sp.	3	1		perdiz chica
Eudromys elegans	1	1		Martineta
ORDEN – CLASE				
Ave			2	
Pez			11	
Mammalia indet.			134	

Los de Mammalia indet., divididos por su tamaño según criterios ya expuestos en:

M1: 75 M2: 46 M?: 13

Esto hace un total de 189 reconocimientos. También hay que agregar 129 fragmentos no reconocidos, en su mayoría astillas que por su tamaño son no asignables. En suma se revisaron 318 fragmentos (ver gráfico no. 7). La fragmentación tiene una media de 5.67. En general, el estado de conservación es bueno. En cuanto a huellas, se observaron 11 piezas con aserrados (9 con fracturas laterales) y 6 con huellas de corte de filos metálicos (3 de hacha y 3 de cuchillo). El conjunto, a juzgar por los cortes con serrucho, correspondería a las últimas décadas del siglo XIX. A pesar de que el número de piezas no es muy grande puede ser útil para determinar tendencias para el momento que se ha precisado.

CONCLUSIONES

Sobre la base de los datos anteriores y considerando la cronología hemos armado cinco grupos donde:

Grupo 1: corresponde a la unidad II y su cronología va de mediados del siglo XVII a comienzos del siglo XVIII.

Grupo 2: corresponde a la unidad VI y su cronología va del siglo XVIII al inicio del siglo XIX.

Grupo 3: corresponde a las unidades III y XV y su cronología es de mediados del siglo XIX.

Grupo 4: corresponde a la unidad XVIII y su cronología es de fin del siglo XIX.

Grupo 5: corresponde a las unidades X y XVII y su cronología es de las dos primeras décadas del siglo XX.

Ahora si preparamos un cuadro, donde sintetizamos y comparamos la información referente a los principales rubros que intervienen en la alimentación en cada uno de los grupos tenemos:

	GRUPO 1	GRUPO 2	GRUPO 3	GRUPO 4	GRUPO 5
Oveja	> NISP y MNI	>NISP y MNI			
Vacuno	< NISP y MNI	<NISP y MNI			
Ave dom.	sim.	>	sim.	sim.	sim
Ave caza	sim.	<	sim.	sim.	sim
Pez	Ausente	discreto	bajo	Bajo	Ausente

) y <: marcan relación donde >, es mayor y <, es menor.

NISP: número de fragmentos óseos reconocidos para cada animal.

MNI: número mínimo de individuos (sobre la base de los distintos fragmentos se puede calcular de cuantos animales provienen los restos de cada especie).

sim.: indica igual consumo.

dom.: doméstica.

Un aspecto que llama la atención, es que en todo momento el consumo de ovino es más alto que el de vacuno, por lo menos en lo que se refiere al número de ejemplares involucrados, esto en cuanto a una primer lectura, pero si hacemos una que tome en cuenta los rindes de carnes de ovinos y vacunos en forma completa, siempre queda saldo a favor del consumo de vacuno. Sin embargo debemos considerar que no tenemos el total de los restos óseos de cada animal si no que sólo ha llegado a nosotros una parte de ellos, esto sería entonces una tercer lectura que es justamente la que nos va a dar en realidad donde estuvo centrado el consumo, es decir, tenemos en juego tres variables: en primer lugar la humana; en segundo lugar la no humana y en tercer lugar el desperdicio, esta última, es la que en parte nos da el registro arqueológico.

El vacuno, está presente en todo momento, aunque en menor cantidad de fragmentos y en MNI, pero no dejó de ser importante su participación en la dieta. Lo que hay que destacar es que los datos que surgen de los testimonios históricos en particular de los visitantes europeos es el asombro por el bajo costo y la cantidad de oferta de carne vacuna, en contraste con lo que sucedía en Europa, esto los llevaba a magnificar la presencia y el consumo (véase Parra 1943 /1751/, Gillespie /1806/, Schmidtmeier 1947: 99 (1820/, Cinco años..., 1962, Guiberti 1961, Lanús 1953 /1831/, Skogman 1942: 61-73 /1852). De todos modos el consumo de carne vacuno era alto, aunque no hay datos oficiales para el siglo XVIII y parte del XIX, algunos testimonios nos permiten aventurar consumo per capita para la ciudad de Buenos Aires. Para el siglo XVIII tenemos: “Sólo para la ciudad matan quinientas vacas cada una semana” /1751/ (Parra 1943: 132). Esto significa para una población que Parra estimaba en 20000 personas, un consumo anual per capita de 240 kg, estimando el peso de un novillo despostado en 225 kg. Otra información para 1810-1820 nos dice: “Cumpliendo otra etapa de su plan monopolizador, los saladeros maniobran para acaparar el abasto porteño, presa no despreciable visto las 50000 reses que probablemente consumiera. Se calculó un consumo medio de un vacuno por habitante y por año” (Giberti 1961: 97). Esto para la década de 1810-1820. Esto sería unos 200/250 kg., per capita. Para 1852 tenemos un dato concreto de consumo, corresponde a las notas que ha dejado el capitán de una fragata de la armada real sueca que efectuaba un viaje alrededor del mundo. En ellas ha quedado constancia que el consumo diario de vacuno para la ciudad de Buenos Aires, que tenía unos 120000 habitantes para esa época era de unas 400 cabezas diarias” pues la carne es en Buenos Aires un alimento mucho más barato y generalizado que el pan, pudiendo estimarse el

consumo diario en aproximadamente 400 cabezas” (Skogman 1942: 61-73), que da un consumo per capita anual de 270 kgs. Como se observa un consumo alto, que superaba los 200 kg, desde mediados del siglo XVIII a mediados del XIX. No obstante, hay que acotar que no toda la carne ingresaba a la cocina, en primer lugar, porque la modalidad de compra que era por trozos grandes implicaba que parte de ella no se aprovechaba, pues en los períodos de calor la conservación de una comida de esta índole era deficiente. Por otra parte hay datos de que la carne era alimento para aves y animales domésticos sin restricción. Un dato de la campaña en 1806 nos ilustra este punto “Diariamente mataba seis novillos para los esclavos – tenía 80 negros – y doce durante las cosechas, además de uno para sus chanchos y gallinas” (Gillespie /1806/ 1920: 108). También para la ciudad de Buenos Aires, 1820-1825, tenemos el siguiente dato: “El alimento de casi todas las aves es carne de vaca, por la cual parecen sentir mucha inclinación. He observado que cuando se ofrece a los pavos carne de vaca y trigo, prefieren la primera” (Cinco años..., 1962: 102).

Respecto a testimonios de los cortes de carne tenemos para el siglo XIX, la siguiente información: “les sacan el cuero y las descuartizan con hachas en tres masas longitudinales” /1826/1827/ (Beamont 1957: 114). “Véndese por trozos y no por libras” (Mac Cann 1939: 146) /1847 “trabajo que realizan en sólo algunos minutos y terminan dividiéndolo en cuatro partes que cargan sobre carros a caballos para ser llevados a las carnicerías” /1852/ (Skogman 1942:72).

Es escasa la presencia de pescado en nuestros registros, pese a que había buena provisión y de calidad, hay testimonios como el anterior de Scobie, que nos informan del bajo interés en este tipo de carne por los porteños a fines del siglo XIX. Otros datos insinúan lo contrario, por ejemplo para el siglo XVII se menciona que en el río de La Plata hay mucho pescado, aunque sólo 7 u 8 son buenos para comer (Accuarete 71658-59/ 1992:40), sacan innumerables peces, unas veces, y unos días más que otros.

Los datos que tenemos, luego de examinar más de 30000 huesos de algunas decenas de basureros (Silveira 1995a, 1995b, 1996, 1998a, 1998b ; Silveira y Lanza 1998, 1999 ; Silveira, Mari y Pratalongo 1998), corroboran el bajo consumo de pescado, salvo en un pozo de basura que se pudo atribuir al convento de Santo Domingo para fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, con un alto consumo de pescado, expectativa lógica de Conducta de Consumo para una orden religiosa, que debía guardar muchos días de restricción de consumo de carnes rojas a lo largo del año (Silveira y Lanza 1998 ; Schávelzon y Silveira 1998).

Señalar finalmente el consumo de aves de caza, en particular perdices, hasta las primeras décadas del siglo XX. Esto corrobora el dato histórico, dos de éstos, uno del siglo XVIII y otro del XIX nos dicen: “Abunda en diversidad de aves domésticas y de caza, cuyos precios son muy equitativos, y proporcionados a sus clases” (A.N.H. 1977:39, en Correo Mercantil de España y sus Indias 30.8.1797). “Tropas de pavos, patos, pollos y gansos aumentan la algarabía; las aves muertas, entre ellas las perdices, se alinean en montones.” (Mac Cann 1939:145) /1850/.

Llama la atención la ausencia de cerdo, sólo se registro la presencia de dos fragmentos (de extremidades inferiores). Sin embargo, los testimonios nos informan que para el siglo XIX se consumía, “En lugar donde tantos animales se alimentan de carne de vaca es lógico que el cerdo obtenga su parte. Este derroche sería codiciado por los pobres de la popular Europa y el cerdo era tan malo que pocas veces puede comerse” (un inglés /1820-1825/ 1926: 101). Gillespie, un prisionero de las invasiones inglesas /1806-7/ menciona haber comido una sopa que tenía “pedacitos de puerco” (Gillespie 1920: 74).La explicación es simple, el consumo existía, pero en su mayoría era cecina, corte preparado que no lleva hueso y de ahí que no quede registro

arqueológico, salvo las extremidades ricas en pequeños huesos, que eran utilizadas para consumo y algún resto excepcional.

En cuanto a Conductas de Consumo para el primer momento, Siglos XVII-XVIII, es imposible una atribución. Para fin del XVIII y principios del XIX, se dispone de material hallado en un pozo de basura ad hoc sellado, que por lo tanto no presenta procesos posdeposicionales. El contexto analizado en este pozo de basura, no óseo, estaría reflejando hábitos de una familia colonial de cierta alcurnia (Schávelzon y Malbrán MS). En el consumo de carnes la tendencia indica buen consumo de ovino, el de vacuno es selectivo ya que aparecen sólo huesos del cuarto delantero de un adulto y costillar y parte trasera de un juvenil. Las aves tanto domésticas (gallina), como de caza (perdices) y bajo consumo de pescado.

En el resto no es posible atribuir Conductas a determinado sector social, porque muchas de las unidades analizadas presentan problemas de redepósito, o el material proviene de meras acumulaciones. No obstante, hay que señalar que la tendencia observada en el pozo de basura se mantiene para las unidades que hemos adjudicado al siglo XIX (mediados a fin del mismo), e incluso para las primeras décadas del siglo XX.

Hay que destacar la presencia de un espolón de gallo que ha sido afilado, evidentemente se trataba de un gallo de riña. Estas eran muy concurridas, tanto por las clases más altas como por las populares. Algunos testimonios nos informan: “Las corridas de toros, los teatros y los reñideros generalmente están llenos” (Haigh 1949:31) /1817-1817; “sin embargo, contó con algunos reñideros más o menos clandestinos, pues, galleros y ayudantes, andaban por el barrio “como Perico por su casa”. Uno de los galleros de mucho predicamento entre los criadores y preparadores de estas aves era el gallero Manuel Cutiño, de la calle Yapeyú” (Llanes 1968:82). /mediados del siglo XIX a fin del mismo/. También en este siglo continuaron las riñas pese a las prohibiciones. Hay datos que indican que en Barrancas hubo riñas de gallos hasta 1921 (Puccia 1968: 193) como así también en el bajo Belgrano hacia 1922 (Calderón 1988).

Finalmente, destacamos el hecho de que aparecieron instrumentos óseos, aspecto poco frecuente en los basureros de la ciudad de Buenos Aires. Hay por lo menos tres punzones, aparentemente elaborados sobre costillas de oveja y un par de agujas sobre huesos de pescado.

X. CONCLUSIONES: una pequeña historia de la vivienda

La lectura general de la información arqueológica e histórica hecha hasta el presente, permite acercarnos al proceso histórico de la vivienda a lo largo del tiempo. Si bien los procesos de alteración de los siglos previos a la construcción de la casa y de sus primeros tiempos fue de una violencia enorme, esas alteraciones en sí mismas permiten entender buena parte de lo que pasó allí, o al menos intentar entenderlo.

Sin entrar a la historia documental, la arqueología nos muestra que al menos en buena parte del terreno no hubo construcción antes del siglo XVIII medio. Era un terreno fuertemente desnivelado en su origen. Fuerte desnivel en el sentido de Buenos Aires-; es imposible reconstruir exactamente la topografía original pero el *Plano de medición de la ciudad* levantado por el agrimensor Pedro Pico en 1854 nos da diferencias en la manzana de casi tres metros. Esto indica que el lote era más bajo en el frente que en el fondo, y en el lado oeste que en el este, lo que debe haber sido importante para entender el tema del escurrimiento del agua en su interior, lo que más adelante discutimos. Es posible que para esa época el terreno ya no mantuviera los niveles del siglo XVI, pero el desnivel siguió bien marcado hasta la actualidad. Es más, con el tiempo las obras hicieron aún más marcada la diferencia de altura entre la parte del fondo y la entrada, tal como está hoy en día. En un gráfico anexo puede verse, en una escala exagerada en lo vertical, las pendientes interiores y comprenderlas mejor.

El tema de la topografía del terreno y los procesos de adaptación y/o alteración son parte importante de la historia misma de la ciudad; se trata de un proceso no bien estudiado que culmina cuando, a partir del inicio del siglo XIX comienza el brusco *aplanamiento* artificial que llega hasta nuestros días con la mítica imagen de una ciudad supuestamente horizontal. La Casa Ezcurra es un buen ejemplo de cómo se construyó en Buenos Aires con anterioridad a esa fecha. Pero obviamente esa adaptación a los desniveles preexistentes producía conflictos entre vecinos por el escurrimiento de las aguas *altas y bajas*, es decir de techos y pisos, de lo que están llenas las *Actas del Cabildo* y lo heredaron más tarde los jueces en lo civil.

El terreno original, compuesto por una capa de humus de unos 50 cm de alto quedó sin tocar desde la Fundación misma, al menos en la parte posterior del terreno, y allí quedaron en depositación primaria fragmentos de cerámica tanto española como regional, sea indígena, mestiza e incluso de lo que puede ser afro. Si bien no se ubicaron cerámicas muy tempranas el siglo XVII parece estar bien representado el período con el Monocromo Rojo, con el Buenos Aires Cepillado, el Buenos Aires Evertido y varias mayólicas Ichtuknee, Talavera y un fragmento Montelupo Polícromo importado de Italia al igual que otro de Panamá. Los objetos están dispersos por superficies grandes y a veces hay metros de distancia entre un fragmento y otro que corresponden a una pieza. Una moneda de Potosí de 1732, aunque encontrada en el pozo de basura, que es posterior, debió llegar allí junto con la tierra que se arrojaba habitualmente. Cómo se usó el terreno hasta esa fecha no lo sabemos, pero no hay evidencias de obra de arquitectura alguna.

De estos tiempos la única actividad asociada con el fondo del terreno aunque aun no bien separada de lo transcurrido en el siglo XVIII temprano, es la presencia mayoritaria de cerámicas y objetos muy modestos, “pobres” si usáramos un término tan impreciso como ese: como vimos en el Local 15 las cerámicas locales son el 73.20% del total, lo opuesto a lo encontrado en el pozo de basura cercano, donde lo

importado fue del 88.08%. No sólo se trata de cerámicas indígenas y mestizas locales si no que hay un raspador hecho con hueso, una canto rodado quizás usado para pulir cerámicas, dos pipas afro, dos cuentas de vidrio azul, todo ello formando un contexto que podemos atribuir a ocupantes de muy bajos recursos; quizás gente que ocupó el terreno por algún tiempo -de estar vacío-, o esclavos de los jesuitas que tuvieron allí alguna construcción. Recordemos que la cercana Ranchería era precisamente el conjunto de ranchos en que en el siglo XVIII vivían los esclavos de esa orden.

La mitad del siglo XVIII muestra un cambio importante en el lote: por una parte se construyó buena parte de lo que aún hoy es la casa, manteniendo el nivel de calle al frente y el nivel posterior al fondo por lo que la casa era, en realidad, semisubterránea en la parte de atrás. El local 10, que no posee piso actualmente, está directamente apoyado sobre la tosca. Sin la información documental completa es casi imposible fechar con exactitud esta obra salvo atribuirla a las casas redituantes construidas por los jesuitas. Hay al menos dos posibles otras construcciones de ese momento: un pozo de agua ovalado, doble, cortado por la medianera de tal manera que sirviera a dos casas a la vez; esto era común en la época -por lo que se entiende que ambas casas eran del mismo propietario-, y un cimiento de muro hallado en el Local 14. Este ya lo hemos descrito y, dado que no fue posible excavarlo completo, es imposible darle una función precisa, pero estaba claramente asociado a cerámicas del siglo XVIII y en sus detalles aparentaba ser parte de alguna construcción desaparecida durante el siglo XIX medio.

Es posible que la planta baja del frente y el cuerpo principal de la casa haya estado construido para antes de la expulsión de los jesuitas e incluso cabría suponerse que el frente en la parte delantera también sea de esa época, aunque ahora lo cubra una fachada posterior. También se asocia a esa época el canalón para agua hecho en piedra tallado -que debía desaguar el patio largo hacia la calle-, y que debió haber sido reusado a finales del siglo XIX. El pozo ciego que se encuentra en el Local 13, contra la medianera del fondo -pozo B- debió ser el más antiguo del terreno.

El inicio del siglo XIX está determinado por nuevas obras en la casa, posiblemente asociadas a la compra de la casa por el Sr. Vicente Miseveti en diciembre de 1801. En especial la construcción de un *moderno* sistema de pozo de basura y otro de desagüe en el sector noreste del fondo terreno, es decir en el Local 15. Estas obras parecen coincidir con el enladrillado de una buena parte de los patios lo que selló, hasta la excavación actual, todo lo anterior: los sectores con el antiguo humus del terreno al igual que los objetos allí caídos y quebrados. Parece que el enladrillado no cubrió todo el sector, pero sí buena parte, ya que en el Local 15 en el mismo humus antiguo se encuentran lozas y materiales hasta la mitad del siglo XIX, debajo de otro piso posterior. La definición de un sector para los servicios en la parte posterior del terreno es importante porque será la base para futuras modificaciones. Podemos entonces presumir que para los primeros años del siglo XIX la casa usaría el lado oeste para el pozo de agua y quizás habitación de la servidumbre, y el lado este para baño y basura. Durante esas obras se hicieron algunos pozos en el terreno para tirar allí mismo tejas y basura cuya evidencia es el Rasgo A del Local 15, fechado para esa época, al menos hasta que el estudio detallado nos diga otra cosa..

En algún momento del primer cuarto del siglo XIX, quizás antes de 1820/30, se canceló el pozo de basura simplemente por haberlo colmado. Era chico en realidad, extremadamente complejo y con mínima capacidad absorbente. Hasta la fecha es único en la ciudad en su forma y sistema constructivo y, creemos, fue un grave error del constructor: las paredes de ladrillo y el piso en la tosca lo hicieron totalmente impermeable -en lugar de permitir cierto grado de absorción necesario-, tal como

suponemos era la intención para los líquidos debían arrastrar los detritus por el canal hacia el otro pozo para su absorción. Pero la realidad es que no debió funcionar de esa manera, llenándose rápidamente de sólidos y escurriendo sólo los líquidos, por lo que rápidamente dejó de funcionar. Es posible que haya sido cancelado y reemplazado por algún otros pozo del sistema tradicional, menos tecnológico pero más eficiente en su simplicidad; o por el sistema de la época de arrojar todo a la calle.

Una nueva alteración al conjunto se produjo pocos años más tarde, quizás para mitad del siglo XIX, cerca de 1850 , quizás asociado a la venta por Misesveti -su testamento es de 1841- o a la compra de la casa por Josefa Ezcurra, o por la venta de sus sucesores a Hayton en 1869; lo sucedido es: los pisos cubrieron la totalidad de los patios incluyendo el ya cancelado pozo de basura, se coloca un solado de baldosas francesas provenientes del Havre -más baratas que las de Marsella-, o enladrillado en donde faltaban. El muro que divide en dos partes el Local 15 aún existía y, de un lado había ladrillos y en el otro baldosas, indicando al parecer funcionalidad distintas.

Para los inicios de la segunda mitad del siglo XIX la casa ya estaba claramente definida en sus dimensiones y características; a partir de allí las obras se harían en el piso superior, ampliando el área de servicios, cubriendo con un techo de vidrio y hierro el patio lateral y construyendo un gran aljibe en el Local 13, al igual que una secuencia de pozos de baño -los C y D- y los albañales que los interconectaban. En el patio lateral la Imprenta San Martín produjo una transformación brusca del terreno para instalar maquinaria a vapor, que como era obligatorio en la época fue semisubterránea y quedó de ello la zanja por la que giraba el eje horizontal que transmitía los esfuerzos por poleas.

Todo el conjunto debió ser cancelado hacia los finales de la década de 1920, quizás coincidente con la escritura de 1928 cuando los Hayton le vendieron la propiedad a Luis H. Irigoyen. Un piso de cemento cubrió todo; en la parte bajo techo del antiguo patio lateral tuvo un piso de parquet encima, otros sitios simplemente se los cubrió con cemento rodillado. A partir de allí no hay más alteraciones al subsuelo salvo por la construcción de la escalera del Local 16 que comunicaba con el Hotel City vecino. Lo demás son alteraciones para pasar caños a medida que los viejos se iban rompiendo o rellenos para renivelar los hundimientos producto de la humedad y la poca consistencia del terreno. Más tarde se derrumbó la parte posterior, comenzó a acumularse basura, a crecer vegetación y así llegó a la actualidad.

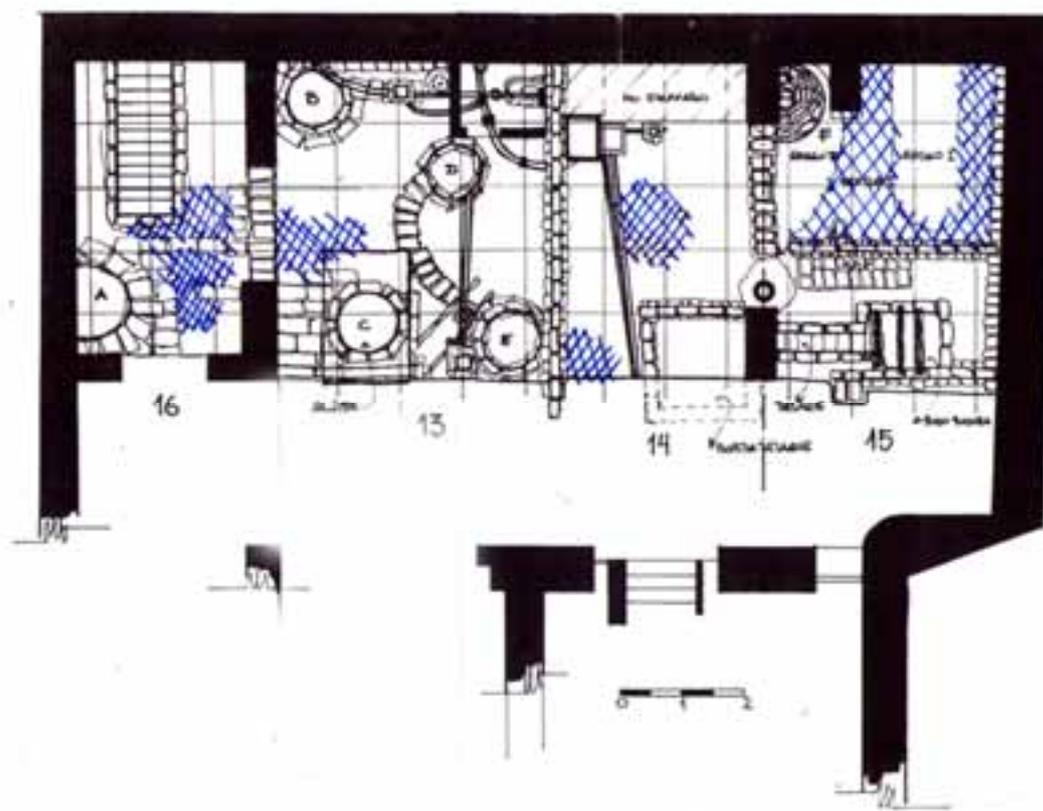
Otro tema sobre el cual el proyecto arqueológico logró cumplir sus objetivos fue con la comprensión de la vida cotidiana. Básicamente podemos definir cuatro conjuntos o contextos que cubren todo el espacio bajo estudio: el derrumbe y escombros general del edificio, la etapa de la Imprenta San Martín, la época del pozo de basura del Local 15 y el siglo XVIII desde su segunda mitad. Lo demás son *rasgos*, momentos intuidos u observados para la vida cotidiana de la casa pero que no tienen la presencia fuerte de los citados. El derrumbe y pese a la destrucción, al estudiarlo con cierto cuidado, nos permitió identificar cubiertos, platos y cucharones del Hotel City, anteojos de cuando fue la Óptica Finino, frascos de la farmacia que allí hubo, botones, huesos y hasta balas calibre 9 mm de épocas de violencia.

La Imprenta parece ser el momento de mayor agresión física al edificio: una profunda remodelación se vivió al techar el patio con pesadas claraboyas de vidrio para usarlo como taller: se construyó la zanja para la maquinaria y su sistema de poleas de transmisión de movimiento, se hizo el nuevo aljibe, se abrieron y cerraron pozos ciegos y varios miles de plomos quedaron dispersos por todo el sitio. El aljibe fue cegado en 1892 o poco después y la ropa, papeles y botellas de su interior corresponden a esa imprenta y posiblemente a la gente que habitaba en las

habitaciones en el resto del edificio que parece que fueran alquiladas o de diferentes familias. La instalación de la cañería de Obras Sanitarias destruyó y alteró gran parte del local 13 y del 14 como ya hemos descrito. El estudio pormenorizado de las telas y zapatos, una vez completada su restauración, será de interés para la historia de la ciudad.

El inicio del siglo XIX ha sido sin duda el que mayor impacto causó para la calidad de lo encontrado en el pozo de basura: la vajilla Creamware, aunque sin ser enorme, es la primera que se excava en Buenos Aires. Las lozas de esa época y tipo son raras, muy raras, y salvo en la Casa Peña -San Lorenzo 392- nunca se había logrado completar piezas, menos haciendo juego entre ellas. Pero pese a la riqueza que significaba en la época tener objetos de reciente manufactura en Inglaterra, había también mayólicas españolas de Triana, bacinicas y ollas de simple cerámica vidriada mezclados con otros materiales que sin duda corresponden a la servidumbre porque su diferencia de valor es inmensa. Tenemos allí un caso excepcional de la vida doméstica que, en gráficos, tratamos de relacionar con otros contextos similares y contemporáneos. Es la apertura de otra línea de investigación para el futuro. Por último, el conjunto del Local 15 que hemos atribuido a una población indígena mestizada o incluso afro lo discutimos en mayor detalle en el Apéndice; cabe destacar que es la primera vez en el país en que se identifican objetos de posible tradición africana. Este es otro tema abierto a nuevas indagaciones.

En síntesis, las excavaciones de la Casa Ezcurra, pese a lo delimitadas en el espacio y a lo reducido del lote, han sido de un interés mayúsculo para nosotros; quizás mucho mayor de lo que las expectativas podían hacer suponer. Lo único que es de lamentar es que -y esta es una de las sorpresas de la arqueología- el momento menos observable es el que ocupó la casa Doña Josefa.



Plano del sector posterior, en azul las áreas con ocupación de los siglos XVII y XVIII, lo blanco es XIX y XX, el Rasgo I fue fechado para el inicio del siglo XVII.

La vida doméstica a través de Casa Ezcurra, un inicio

Para entender mejor la vida cotidiana porteña y como un avance de los estudios posibles de hacer al respecto, intentaremos comparar el pozo de basura más antiguo, el del Local 15, con otros de la ciudad. Por cierto en los años en que se ha excavado en Buenos Aires se ha logrado ubicar diferentes pozos de basura al igual que algunos basurales con depositaciones primarias, es decir, sitios en donde solamente se arrojó basura durante un lapso de tiempo sin que le hayan ocurrido otras actividades antrópicas, o al menos que si ocurrieron no afectaron cuantitativamente su contenido. En una ciudad tan compleja como Buenos Aires en donde los procesos postdeposicionales son agresivos y violentos, eso es de por sí una rareza. Es objeto de estas notas comparar cuatro contextos muy semejantes hallados en pocas cuadras de distancia y con una cronología relativamente similar: el siglo XIX en su primera mitad. Se trata, por orden de excavación, de un gran pozo de basura de la Casa Peña, ubicada en San Lorenzo 392 excavado en 1995, un pozo de basura del ex Convento de Santo Domingo excavado en 1996, un enorme basural que dejaron los obreros que construyeron los Almacenes Huergo en la calle Balcarce 433 ahora conocido por albergar al sitio conocido como Michelangelo, también excavado en 1996, y el ya citado pozo de basura del Local 15 de Casa Ezcurra.

En forma sucinta el pozo de los Peña fue construido y utilizado desde aproximadamente 1830 a 1860 con una perturbación de 1892; se trataba de una construcción compleja a la cual se fueron arrojando objetos y restos de alimentos de todo tipo hasta llenarlo por completo y cerrarlo con una bóveda. En 1892, al colocarse el agua corriente en el edificio, fue abierto y la parte superior alterada. De su interior se analizaron 2389 objetos además de los restos óseos y botánicos. En este informe sólo se discuten los primeros ya que los otros son parte de trabajos publicados, al igual que la arquitectura de la cual forma parte ese pozo.

En la excavación hecha en la calle Balcarce 433 se encontraron muy cerca uno del otro dos depósitos de basura muy diferentes: uno de ellos era un pozo circular de cerca de tres metros de diámetro que fue atribuido al convento de Santo Domingo, que si bien ahora se encuentra en la manzana de al lado, hasta 1823 ocupaba también ese terreno. A pocos metros de distancia estaba el basural de quienes construyeron el edificio que aún existe, entre 1848 y 1850, el cual cubrió el terreno que fue del convento. Esos obreros tenían una fonda que ha quedado documentada en la cual comían -se trataba de una gran obra: media manzana de edificación y cuatro niveles de altura-, y se aprovechó la necesidad de rellenar el espacio excavado para hacer los cimientos arrojando allí la basura diaria, tanto de la obra como de la comida. Al suspenderse la construcción por un juicio entre contratista y propietario se arrojó al interior de ese sótano toda la vajilla de la fonda, al parecer entera, gracias a lo cual se logró recuperar, nada más que de objetos culinarios y vajilla, 9434 fragmentos; ese sótano sólo pudo ser excavado en un 50% de la superficie por problemas con la construcción del nuevo edificio que avanzaba en forma paralela a la investigación. Del pozo del convento, excavado en su totalidad, se obtuvieron 508 objetos, en ambos casos sin contar los restos óseos, malacológicos y botánicos. La casa Ezcurra, ubicada en Alsina 455, es el sitio más céntrico de todos los que están en discusión y en el patio

del fondo de esa casa se ubicó un pozo de basura que corresponde a la primera época de la casa (1801-1830) que se analiza en páginas anteriores.

En síntesis, se trata de cuatro depósitos de basura cotidiana, todos de la primera mitad del siglo XIX, en los cuales hay coincidencia en tres de ellos por ser de alimentación y vivienda -casas Peña-Ezcurra y convento- y el otro por ser de alimentación y trabajo; y entre el primero, el tercer ejemplo y el último hay coincidencia en su ubicación en un nivel social alto mientras que el segundo representa un nivel bajo. No hace falta destacar que cuando se habla de niveles sociales altos o bajos, son del centro urbano, lo que es diferente a la riqueza o pobreza en los contextos rurales. No sólo por el tipo de objetos que se usan, si no por la actitud ante ellos: los procesos de consumo y descarte son tan diferentes que veremos en la basura “pobre” objetos enteros que en un fortín jamás hubieran sido descartados. Los vidrios en la casa Peña mostraron que se descartaron casi medio centenar de botellas de vino que al ser arrojadas estaban enteras, en Michelangelo los obreros hicieron lo mismo con casi un centenar de ellas, que deben ser el doble si pensamos en que se excavó sólo medio basural y fue usado sólo un período de dos años. En la fonda se arrojaron todos los platos, más de un centenar de ellos, enteros, al terminarse su actividad. En este sentido comparar el contenido del pozo de basura con el Sector Y del Local 15 muestra más que claramente la crudeza de las diferencias sociales.

En primer lugar podemos tomar en consideración el origen de estos objetos: si los separamos entre locales (o regionales) e importados vemos que la relación en los cuatro casos está en más del 90% para lo proveniente del exterior del país. El mínimo lo tiene el convento y comparten el nivel alto-más del 99%- dos grupos sociales tan diferentes como los obreros de la fonda y la familia Peña. Cabría señalar la posibilidad de que, dado que el convento, al igual que la casa Ezcurra, son ligeramente más antiguos, sus respectivos porcentajes sean más bajos por ese motivo.

Para este estudio entendemos por local/regional todos los objetos producidos dentro del territorio actual del país más lo que conformaba el antiguo Paraguay y el Alto Perú. El resto de América Latina es incluido como parte de los productores de objetos importados.

RELACION ENTRE LOCAL E IMPORTADO
EN EL TOTAL DE VAJILLA+CULINARIO (%)

	Sto.Dgo.	Fonda	Peña	Ezcurra
Local	9.21	0.59	0.57	11.92
Importado	90.79	99.41	99.43	88.08

Un segundo nivel de descripción lo conforma el porcentaje de cada grupo cerámico: clasificando en las categorías universales de loza, cerámica, porcelana y mayólica -exceptuando el gres que es casi inexistente-, vemos que la loza conforma el conjunto más significativo en el convento y la casa Peña, es decir en coincidencia con niveles socialmente altos, mientras que en la fonda se usaron cerámicas rojas, que en los otros casos son muy pocas; la rareza es la casa Ezcurra con su predilección por las mayólicas, en este caso de Triana. La distorsión cuantitativa que presenta en este aspecto el pozo del convento lo hemos interpretado en base a su mayor antigüedad; en

cambio la mayor presencia de mayólicas españolas en ese mismo caso lo entendemos como una actitud conservadora ante el cambio que significó la llegada de loza desde Inglaterra. Algo semejante sucedería en lo de Ezcurra en que la loza Creamware existe pero hay un porcentaje muy alto de mayólicas, casualmente todas del mismo juego de platos el que incluye bacinicas con la misma decoración. La porcelana es baja en todos los casos, como es habitual hasta finales del siglo XIX. Los Peña en cambio no tuvieron mayólicas. Recordemos que la última mayólica que llegó al país, que hemos identificado como Tipo Triana, se puso de moda en coincidencia temporal con la difusión de la loza Creamware. Es decir que la gente podía optar, en un mismo momento, por lo nuevo o por lo viejo.

PORCENTAJE TOTAL POR GRUPOS CERAMICOS (%)

	Sto. Dgo.	Fonda	Peña	Ezcurra
Loza	64.69	18.67	87.70	27.84
Cerámica	15.78	68.39	2.60	34.06
Porcelana	0.21	1.87	2.50	6.08
Mayólica	19.07	2.03	0.00	39.98

Otro aspecto que ha resultado ser interesante es la relación entre los tipos de lozas: en este caso se observan varios fenómenos. En primer lugar sería lógico suponer que debería existir una relación directa entre cantidad de cada tipo y su fechamiento; es decir que el basural más antiguo tendría mayor concentración de las lozas más viejas y así sucesivamente. Pero esto sólo se produce con el pozo de basura de Santo Domingo: el 85.76% es loza Creamware; ésta es mínima en la fonda de mitad de siglo, lo que también es lógico ya que podemos pensar que la vajilla debió ser comprada específicamente para esa función y no implica una continuidad en la familia. Pero la casa Peña muestra un concentración muy alta de loza Pearlware (el 42%), una alta cantidad de Creamware para la fecha de inicio del pozo (23.66%) cuando estas lozas ya eran muy antiguas y a la vez un volumen de un tercio de loza Whiteware. Los ocupantes de la casa Ezcurra sólo tuvieron un juego de loza Creamware. ¿Que significa esto? Creemos posible que se trata de dos familias altamente conservadoras en sus actitudes de descarte aunque muy a la moda en el consumo. Compraban lo nuevo pero demoraban en descartarlo. Los Peña casi no tienen otras cerámicas más modestas pero en la casa Ezcurra estas son muchas en la proporción. ¿Nuevamente un desfasaje producido por la cronología?

RELACION ENTRE LOZAS POR TIPOS (%)

	Sto. Dgo.	Fonda	Peña	Ezcurra
Creamware	85.76	2.91	23.66	100
Pearlware	10.84	18.66	42.00	0

Whiteware 3.38 59.41 34.33 0

A diferencia de lo anterior en que se observan desviaciones sobre el patrón que hubiera sido posible esperar, no se produce eso en la relación entre los materiales domésticos y los usados para cocinar y comer. La casa Peña tiene el mayor porcentaje de objetos domésticos, lo sigue el convento y se reduce aún más con la fonda. De todas formas en los tres casos el porcentaje es muy chico: oscila entre un 4.91% y un 8.05%. Esto nos lleva hacia la significación e importancia que tenía la vajilla de mesa en relación con todos los demás objetos de la cultura material. Pero ese es un tema que es imposible discutir aquí.

RELACION ENTRE OBJETOS DOMESTICOS Y VAJILLA

	Sto. Dgo.	Fonda	Peña	Ezcurra
Doméstico	32	466	225	109
Vajilla	476	9474	2794	478
%	6.72	4.91	8.05	22.80

En esta relación hay un aspecto que llama la atención: la baja cantidad de vidrios (sin contar el vidrio plano de ventanas) en relación con las cerámicas de todo tipo. Pese a que la presencia numérica es muy alta en todos los casos el convento tenía una cantidad muy reducida en relación a las cerámicas (poco más del 5%), mientras que en la fonda los vidrios eran dos veces y media más que las cerámicas. En la casa Peña la relación es casi semejante con una mayoría de vidrios. Esto puede interpretarse de diversas maneras: la primera es que el convento, al ser ligeramente más antiguo, tuvo menos acceso a los vidrios importados; la otra posibilidad es que la fonda tenía un mayor porcentaje de roturas de botellas y que las usaba en mayor cantidad, pero esto queda descartado al ver que la casa Peña tiene el mayor porcentaje de vidrios. Sería posible pensar que las diferencias se deben a los usos que cumplían en cada caso los recipientes y a las actitudes ante el descarte en contextos altamente diferentes. El convento tuvo poco vidrio pero casi la misma cantidad de vidrios negros (botellas de vino y ginebra) que de transparentes (farmacia, tocador, iluminación); la fonda en cambio tuvo mucho vidrio pero la relación entre botellas y vidrios transparentes baja a cerca del 20% mientras que entre los Peña sube a casi un 40%. Lógicamente en la fonda se usaron muchas botellas de bebidas alcohólicas las que en los contextos domésticos fueron menos y a la inversa con los frascos, vasos, copas y tulipas o tubos de quinqués.

Los vidrios de color, habitualmente un rasgo de nivel social alto, es muy elevado en la casa Peña, bajo en la fonda, en el convento y en la casa Ezcurra. Pero la relación entre botellas de ginebra y vino es a la inversa: la más alta es la de los religiosos, la media de la fonda y la menor, casi inexistente, en la casa Peña. Se trata de una actitud de ese grupo familiar? Al parecer el tema es más complejo ya que el tomar ginebra era considerado en el siglo XIX como de nivel social bajo; faltaría explicar el porqué es tan alto en la cocina de Santo Domingo.

RELACION ENTRE VIDRIOS Y CERAMICAS

	Sto. Dgo.	Fonda	Peña	Ezcurra
Vidrio	40	2169	1340	125
Cerámica	751	5818	1219	158

RELACION ENTRE TIPOS DE VIDRIOS (%)

	Sto. Dgo.	Fonda	Peña	Ezcurra
Negro y verde	50.00	79.66	68.36	10.29
Transparente	49.50	20.10	27.85	89.71
Colores	0.50	0.24	3.79	0.00

VIDRIO DE GINEBRA Y VINO (%)

	Sto. Dgo.	Fonda	Peña	Ezcurra
Vino	65.00	84.60	99.08	77.77
Ginebra	35.00	15.40	0.92	22.23

¿Es posible, a través de los datos observados obtener pautas relacionadas con los grupos sociales que usaron y descartaron esos objetos? Creo que sí y es probable que estemos ante evidencias interesantes que nos hablan de una sociedad muy peculiar: en ningún otro sitio del país, para la época, sería posible encontrar que tanto los basurales de familias ricas como de obreros pobres tengan más del 90% de productos materiales importados. En los cuatro casos analizados el patrón de consumo extra-regional es el mismo. Entonces, cuáles serían los indicadores de la riqueza? Creo que es posible establecer algunas hipótesis al respecto:

- 1) La mayor velocidad en recibir los nuevos productos importados de moda (nuevas lozas por ejemplo)
- 2) El descarte de objetos en buen estado (botellas, vajilla, frascos) o con posibilidad de reuso
- 3) La selección de ciertos productos dentro de lo que el mercado ofrece, no en base al precio si no a significaciones sociales de prestigio
- 4) La presencia de objetos de uso suntuario (copas, jarras, cepillos de dientes, perfumes, medicinas en frascos)
- 5) el incremento de éstos a medida que el siglo XIX avanza
- 6) Utilizar conjuntos de objetos de diseño homogéneo (ejemplo: juegos de platos con igual decoración que las bacinicas)
- 7) El incremento, a medida que pasa el tiempo, del porcentaje de porcelana en relación a otros productos

8) La paulatina reducción, a medida que pasa el tiempo, de la presencia de objetos culturalmente no-europeos (por ejemplo las cerámicas regionales)

9) La presencia de objetos específicamente destinados a las mujeres, los niños y los ancianos

Por otra parte hay ciertos rasgos que, pese a lo dicho, entre los ricos parecen haber quedado incorporados a sus patrones de conducta

1) Los objetos, por más que hubieran pasado de moda, seguían en uso; esto explica la presencia de materiales antiguos en basurales muy posteriores

2) Hay un número pequeño, pero no deja de haber, objetos reusados -incluso modificados- para funciones diferentes que las originales para las que fueron fabricadas

Apéndices

I. LOS MATERIALES DE LA ESCALERA DEL LOCAL 21-A

Durante los trabajos de limpieza y retiro de escombros hecho por la empresa de recolección de basura, Manliba, y gracias a la observación del equipo de arquitectura, se hallaron diversos objetos en el cieloraso de la escalera del frente del edificio. Es la intención de estas notas describir y discutir ese material aunque no tenga asociación alguna a la construcción, ya que ésta no fue estudiada -no era parte del estudio arqueológico- y no hay un relevamiento o descripción del contexto del cual fue obtenido, que como se verá, muestra al menos dos épocas muy diferentes, o una posible entrada continua de objetos a lo largo de casi un siglo.

La lista de lo allí encontrado es

Cerámica

24 fragmentos de cerámica de un hidroceraio de pasta roja sin vidriar del tipo definido como “Cerámica de Pasta Roja Siglo XIX”
3 de una sartén tipo “Utilitario”, vidriado.
1 Loza Whiteware de una taza, inglesa, con decoración por impresión en color rojo.
1 Fragmento de Loza de Pasta Blanda
1 Loza Whiteware de la manija de una taza
1 Loza con pintura dorada sobre superficie

Vidrio

3 vidrios planos
1 vidrio traslúcido plano
1 vidrio marrón de cerveza
5 vidrios de botella de vino claro y oscuro, uno del tipo negro siglo XIX.
1 tintero hecho en molde, vidrio, marca Muro
8 vidrios color verde fuerte de botella industrial (pos 1950)
1 vidrio plano color guinda
1 vidrio transparente de frasco
2 vidrios verdes de botella cuadrada de ginebra, inscripción “FE...”
1 vidrio transparente con pintura dorada, posible base de copa
1 pico de botella de vino, negra, inglesa, terminada a tijera, segunda mitad del XIX, con corcho

Doméstico

1 bala entera, calibre 9 mm con inscripción en base F14CS1189WG11
1 molde metálico para cocer bizcochos
1 carbón vegetal
1 recipiente de plomo, función desconocida
1 chapita de bronce de 2.2 cm de diámetro
38 fragmentos de chapa delgada, no identificada

Construcción

3 azulejos celestes modernos

1 prensahilo de porcelana con tres cables entelados
7 clavos cuadrados, uno de cabeza forjada, los demás cortados a máquina
15 clavos redondos, tres en maderas
Varios fragmentos de madera
2 fragmentos grandes de madera, posiblemente parte de la escalera
1 aro metálico delgado de 3 cm de diámetro

Material óseo

19 huesos diversos (en estudio)

Existen muchas maneras de interpretar este material; en primer lugar una revisión directa muestra dos conjuntos diferenciados por cronología: uno del siglo XIX medio/tardío compuesto por el hidroceramio, las lozas, los clavos cuadrados, los huesos de un posible jabalí, varios vidrios negros incluyendo el pico y los de ginebra y la sartén de cerámica como los más significativos. El otro conjunto es de extrema modernidad: vidrio industrial con marcas en la base para las máquinas de llenado por cinta rotativa, huesos de vaca cortados con sierra eléctrica, clavos redondos, la bala y los azulejos color celeste. Si tuviéramos que dar fechas más exactas, aunque con posibilidad de errores, se podría pensar en 1890/1900 y 1950/70. Debido a que no hubo controles de extracción desconozco si todo estaba mezclado o no, o si la rotura de los escalones dejó caer materiales más modernos sobre un relleno anterior, o si hubo arreglos -las maderas con los clavos redondos- que irrumpieron entre lo más antiguo. Ahora es imposible entender lo sucedido.

Habría que aclarar que sería posible que algunos de estos objetos sean más antiguos si los estudiamos como fenómenos individuales y no como conjunto. Los clavos cuadrados pueden ser del primer tercio del siglo XIX, el pico de botella negra puede fecharse en la mitad del siglo al igual que la loza Whiteware, el hidroceramio se usó todo ese siglo, algunos vidrios también pueden ir a la mitad de ese siglo, pero al estar asociados con la sartén Utilitaria (1880-1920), con una Loza de Pasta Blanda (1850-1900), vidrios de cerveza (pos 1900), el tintero Muro (pos 1880) y un prensahilo de porcelana (pos 1880) llevan a determinar una fecha como la indicada.

Desde otro punto de vista es clara la presencia mayoritaria de materiales culturales domésticos incluyendo la vajilla y por otra parte materiales de construcción posiblemente de la escalera misma, más algunos que deben haber quedado allí por efecto del derrumbe de la casa. Esto coincidiría bien con las actividades que se desarrollaron en el edificio; únicamente cabría explicarse la presencia de una bala de grueso calibre sin utilizar.

En síntesis, y ante el interés del proyecto de restauración de fechar la estructura para resolver los cambios operados en ella, por medio del estudio del relleno, no hay mayores posibilidades para decir que las fechas ya indicadas: un momento de fin del siglo XIX y otro en la mitad del XX.

2. LO “AFRO” EN LA CASA EZCURRA

La arqueología histórica argentina se ha caracterizado por una interpretación bi-racial del registro arqueológico: todo lo que se encontraba pertenecía a blancos o a indios y en el mejor de los casos a una entidad intermedia que denominábamos como *mestizo*, *hispano-americano* o *criollo*. Polarizada, segmentada en dos mitades, se negó el tercer gran componente de la heterogeneidad americana: la población africana o afro-americana. Esto es particularmente interesante porque parecería que el consenso de los investigadores, salvo pocas excepciones, ha asumido la visión liberal de la historia. Es la intención de estas notas presentar algunos hallazgos muy interesantes hechos en la excavación de Casa Ezcurra, en el Local 15, donde se aprecia un conjunto de objetos de posible influencia y/o origen africano en un contexto de servidumbre doméstica.

La presencia africana en el país ha sido estudiada sólo muy parcialmente por la historia, por los coleccionistas y los curiosos (Torre Revello 1940, Rosemblat 1968, Rodríguez Molas 1957, 1958 y 1980, Ortiz Oderigo 1974 y 1980, de Estrada 1979, Andrews 1980, Goldberg 1994). Además existen estudios más amplios que ubican en un contexto americano la situación local (Courtin 1969, Rout 1976, Klein 1986, Mellafé 1987).

La dimensión del tráfico de esclavos africanos fue enorme aunque nunca nadie la ha calculado con exactitud; pese a eso tenemos cifras bastante aproximadas de la situación en Buenos Aires: en la segunda mitad del siglo XVIII ya estamos hablando de un 25% a un tercio del total de habitantes urbanos. En 1726 había en la ciudad y su entorno sólo 4% de africanos, para 1744 ya eran 1150, lo cual significa el 16.91% del total. En 1778 había 6835 afros en las diferentes clasificaciones raciales de la época lo que llevaba el porcentaje a un 28.38%; esto significa un crecimiento en 34 años de más del 300% (Ravignani 1919). Es decir que se trataba de un grupo importante que llegó a superar en gran cantidad a la población indígena de la ciudad. Estas cifras, pese a su aparente exactitud, deben ser tomadas con precaución ya que los censistas parecen saltarse a lo que llaman “los negritos” y establecer complejas clasificaciones de coloración de piel de difícil interpretación sin la carga racista que implicaba en su tiempo. Asimismo la cuantificación de los primeros tiempos parece reducida en base a otros datos con que se cuenta: entre 1597 y 1607 habían ingresado 5639 esclavos, entre 1606 y 1625 por confiscación se computó que entraron desde Brasil 13.678 africanos, los que para 1680 ya eran 22.892; entre 1702 y 1714 ingresaron por la Compañía Real de Guinea 3475 “cabezas”. Por supuesto gran parte de ellos sólo permanecía un tiempo en la ciudad ya que eran reexpedidos hacia Chile, Potosí o el interior donde las estancias jesuíticas funcionaban en base a su trabajo. Hay casos de establecimientos en el país donde un sólo europeo manejaba talleres o explotaciones agrícolas con varios cientos de esclavos africanos.

La presencia numerosa de la población negra implica a su vez entender la pluriculturalidad y la heterogeneidad étnica que presentaba. A lo ojos del blanco todos eran simplemente *negros*, pero entre ellos no hablaban ni siquiera un idioma en común ni compartían las mismas tradiciones. Esto era tan obvio que los mismos blancos se referían a las *naciones* en que se agrupaban: congos (de Camerún y Congo), benguelas (de Angola), cafres (Mozambique y Madagascar) y mandingas (de Guinea) entre

muchas otras. Tenían diferentes religiones y hasta colores de piel ya que incluyeron pobladores de étnias arábicas musulmanas. Todos traían culturas que incluían antiguas tradiciones alfareras, a veces de muy alta artísticidad.

La identificación de tradiciones culturales africanas en el continente americano es un viejo tema en el cual confluyeron, en la década de 1970, conocimientos provenientes de la arqueología histórica, la historia del arte y los estudios del folklore a lo que podemos agregar el coleccionismo, muy intenso en el Río de la Plata en particular en Uruguay y Brasil. Podemos ver el estado actual del conocimiento ya que una de las pruebas que identifican la cerámica de estos grupos radica, precisamente, en su similitud con lo hecho en otras regiones del continente y su semejanza con la cerámica africana de sus regiones de proveniencia. Pero, es necesario decirlo, en Estados Unidos la arqueología de los últimos treinta años se dedicó a excavar casas, plantaciones y asentamientos africanos o afro-norteamericanos gracias al impulso inicial de Charles Fairbanks y Robert Schuyler, a estudiar su cultura material y a interpretar la vida y cultura de esa población, pero la existencia de cerámicas netamente afro fue publicada en 1980 por Leland Ferguson y en forma de libro, sólo en 1992. Y no casualmente se trataba de una cerámica conocida desde hacía mucho tiempo y habitualmente identificada como indígena, llamada *Colono Indian Ware* desde su designación original por Ivor N. Hume (1962) y hoy rebautizada como *Colono Ware*.

En la historia del arte, desde la misma década de 1970 y también impulsada por la luchas por los derechos civiles de los afro-norteamericanos, había estudios que se centraron en los ceramistas de Carolina del Sur, donde se había desarrollado a lo largo del siglo XIX una tradición de alfarería muy peculiar, que se atribuyó al trasplante cultural afro sumado a la tradición cerámica blanca dueña de los talleres en que los esclavos hacían su trabajo (Burrison 1978). Hoy sabemos que ese fenómeno fue mucho más amplio, cubrió casi todo Estados Unidos y tuvo un desarrollo especial en los lugares en que los esclavos vivieron en grupos o que tuvieron mayores posibilidades para expresar viejas tradiciones culturales, a veces con materiales nuevos o con técnicas diferentes. Fenómenos similares se produjeron en el Caribe y en el Brasil, lugares en que se está trabajando en el mismo tema.

Entre las cerámicas halladas hay dos grupos que habitualmente denominábamos como *de tradición indígena*, pero que es posible interpretarlas en un nuevo marco conceptual: expresiones de la cultura africana local. He incluido esos dos grupos, uno en un tipo ya descrito anteriormente y se propone la generación de otro nuevo: Para comprender mejor el contexto general en que han sido halladas, éste se describe completo en el capítulo del Local 15.

Las cerámicas *modeladas* de Buenos Aires

El primer conjunto cerámico que podemos describir es un reducido número de vasijas pequeñas, siempre modeladas a mano sin usar torno ni enrollado -que son las respectivas tradiciones indígena y blanca-, siempre mal cocidas en atmósfera abierta, con paredes de color gris muy oscuro y con gruesas capas de hollín en el exterior hasta que quedan totalmente negras. Los bordes tienden a ser ligeramente evertidos y muy raramente tienen alguna decoración en superficie; pueden tener o no base plana. Se las suele encontrar en contextos del siglo XIX aunque parecería haber desde el siglo XVIII en su segunda mitad, lo que coincide con la época de mayor presencia de africanos en

la ciudad. Han sido observadas en todo tipo de contextos: rellenos, pozos de basura domésticos, asociadas a obras de construcción y en depositaciones primarias. El hallazgo más significativo, por tratarse de una pieza completa, fue hecho en la Plaza Roberto Arlt (Marcelo Weissel, Silvana di Lorenzo y colab. en 1997), en asociación con una cámara séptica subterránea de la Asistencia pública, construida poco después de la mitad del siglo XIX. En los contextos domésticos suele tener una presencia cuantitativamente baja, a veces un 2%. En la Casa Ezcurra, en el Local 15 del fondo del terreno y en un contexto que va desde el siglo XVII tardío al XVIII, hay un porcentaje mayor cercano del 10%; en donde convive con una alta concentración de cerámica indígena y con muy poca presencia europea.

Además de esas vasijas se encuentran pipas también hechas a mano que en algunos casos presentan motivos decorativos en forma de sucesiones de puntos, triángulos, cruces o más de uno de esos motivos. Tanto las cerámicas como las decoraciones están alejadas de lo habitual entre las cerámicas indígenas, las europeas y las mestizas hispano-americanas. Suelen tener un pigmento blanco en el interior de los puntos o rayas. Esta tradición de las pipas decoradas es una de las más comunes en la cultura material africana en todo el continente americano. No debe pasarse por alto el que, al igual que en otras regiones, sólo existen -al menos que sepamos por ahora- vasijas, tazas, portavelas y pipas, nunca platos, ya que corresponden a una forma de comer no africana.

La cerámica *Buenos Aires Evertido*

Este tipo de cerámica *mestiza* o *hispano-americana* fue definida hace varios años (1991). Sus características eran: manufactura generalmente en torno, cocción irregular, boca abierta y de bordes evertidos marcados, de base plana reducida, adaptadas para ser usadas sobre un fuego de piedra de lo que siempre tenían evidencias con gruesas capas de hollín. En algún caso estuvieron pintadas de rojo en la forma del *Monocromo Rojo pintado*. Es decir, aparentaba ser la síntesis de dos tradiciones culturales, la indígena y la blanca; su contextualidad urbana en casas de familia las asociaba a usos culinarios en las cocinas y su baja presencia parecía confirmarlo, aunque su cronología mostraba iniciarse en el siglo XVII y terminar con el inicio del siglo XIX. Más tarde supimos que existía, en forma casi idéntica, en Santa Fe la Vieja, con lo que se confirmó su aparición en el siglo XVII.

Es posible, en base a las evidencias antes presentadas, pensar que la población afro haya usado estas vasijas, un producto indígena aculturado, por ser lo más similar que existía a sus propias vasijas, al menos en la región. Esto lo basamos en el hecho que existen piezas en las que es casi imposible separarlas de otras, ligeramente más globulares y con el borde evertido menos marcado, hechas en torno o por enrollado, que se asemejan a la cerámica modelada. El borde evertido es común en África central y costera ya que se usaba una horqueta para ponerlas y sacarlas de encima del fuego. Es interesante que en muchas ocasiones ambos tipos, el modelado y el evertido se los encuentran juntos, como en las recientes excavaciones de la plaza Roberto Arlt y en la Casa Ezcurra.

¿Es posible pensar en una cerámica que aúne tradiciones indígenas, europeas y africanas? ¿Que la población afro las usó en los primeros tiempos para sí misma, que la siguió usando en las casas en que hacían su trabajo servil, pero que cuando podían producían sus propios objetos? La bibliografía internacional muestra que sí es factible. Es otro tema abierto para el trabajo futuro.

Conclusiones

Estas notas intentan abrir una puerta delineando vías de investigación que son necesario desarrollar en mayor profundidad. Se han presentado al menos un conjunto cerámicos que bien puede ser atribuido en su manufactura y uso a la población africana y afro-argentina, además de otro conjunto que mezcla las tres tradiciones cerámicas. Esto implica formas de producir y de usarlas muy peculiares y de enorme interés para la arqueología regional. Por supuesto la identificación de material cultural afro o afro-americano abre la posibilidad de estudiar la arqueología de la población afro-argentina, en la cual la cerámica sólo es una parte, aunque significativa, de su cultura material, de su vida y de sus relaciones en una sociedad racista y a su vez multiétnica y pluricultural.

Bibliografía

Academia Nacional de Historia

1977 **Noticias del Correo Mercantil de España y sus Indias**, Buenos Aires.

Andrews, George Reid

1980 **The Afro-Argentines of Buenos Aires 1800-1900**, The University of Wisconsin Press.

Beaumont, J. A. B.

1957 **Viajes por Buenos Aires, Entre Ríos y la Banda Oriental (1826-1827)**, Hachette, Buenos Aires.

Burrison, John A.

1978 "Afroamerican Folk Pottery in the South", **Southern Folklore Quarterly** 42, pp. 175-199.

Casella de Calderón, Elsa

1986 Belgrano, **Buenos Aires nos cuenta** no. 6, Buenos Aires.

Cole, Johnnetta

1985 "Africanisms in the Americas; a Brief History of the Concept", **Anthropology and Humanism Quarterly** vol. 10, pp. 120-126.

Curtin, Philip D.

1969 **The Atlantic Slave Trade: a Census**, University of Wisconsin Press, Madison.

Estrada, Marcos de

1979 **Argentinos de origen africano**, EUDEBA, Buenos Aires.

Giberti, H. C. E.

1961 **Historia económica de la ganadería argentina**, Ed. Solar/Hachette, Buenos Aires.

Goldberg, Marta B.

1994 "Mujer negra rioplatense, 1750-1840", **La mitad del país: la mujer en la sociedad argentina** pp. 69-81, CEAL, Buenos Aires.

Goldberg, Marta y Laura Jany

1966 "Algunos problemas referentes a la situación de los esclavos en el Río de la Plata", **4to. Congreso Internacional de Historia de América** vol. VI, pp. 61-75, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires.

Guillispie, Alexander

1921 **Buenos Aires y el interior**, La Cultura Argentina, Buenos Aires.

Jacobus, André Luiz

1996 **Resgate arqueológico e histórico do Registro de Viamao; Guarda Velha, Santo Antonio da Patrulha**, Tesis de Posgrado en Historia, PUCRGS, Taquara.

Klein, Herbert S.

1986 **African Slavery in Latin American and the Caribbean**, Oxford University Press, Oxford.

Landon, D.

1996, "Feeding Colonial Boston: A Zooarchaeological Study", **Historical Archaeology** Vol. 30, no. 1

Leone, Mark P. y Parker B. Potter, Jr.

1988 **The Recovery of Meaning: Historical Archaeology in the Eastern United States**, Smithsonian Institution, Washington.

Llanes, R.

1968 **El Barrio de Almagro**, Cuadernos de Buenos Aires vol. XXVI, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

Massini, José Luis

1961 "La esclavitud negra en la República Argentina: época independiente", **Revista de la Junta de Estudios Históricos** 2a época, no. 1, pp. 135-161, Mendoza.

Mellafé, Rolando

1987 **La esclavitud en Hispanoamérica**, EUDEBA, Buenos Aires.

Moreno, Paula

1994 **El Vidrio en Buenos Aires desde el Siglo XVIII**. Centro de Arqueología Urbana, Publicaciones N° 22, Instituto de Arte Americano, Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo, Buenos Aires.

McNulty, Robert

1972 **Common Berberage Bottles: their production, use and forms in Seventeenth and Eighteenth Centuries Netherlands**", Journal of glass studies Vol. 13 y 14, Corning Museum of Glass. New York.

Ortiz Oderigo, Néstor

1974 **Aspectos de la cultura africana en el Río de la Plata**, Plus Ultra, Buenos Aires.

1980 "Las naciones africanas", **Todo es historia** no. 162, pp. 28-34, Buenos Aires.

Ramos, Mariano

MS **Microanálisis de los objetos de huesos del sitio Casa Ezcurra**, Centro de Arqueología Urbana, Buenos Aires

Ravignani, Emilio

1919 "Crecimiento de la población de Buenos Aires y su campaña (1776-1810)", **Anales de la Facultad de Ciencias Exactas** vol. I, pp. 405-416, Buenos Aires.

Rodríguez Molas, Ricardo

1957 “La música y la danza de los negros en el Buenos Aires de los siglos XVIII y XIX”, **Historia** no. 7, pp. 103-119, Buenos Aires.

1958 “Algunos aspectos del negro en la sociedad rioplatense del siglo XVIII”, **Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas** no. 3, pp. 83-111, Rosario.

1980 “Itinerario de los negros en el Río de la Plata”, **Todo es historia** no. 162, pp. 6-27, Buenos Aires.

Rosemblat, Ángel

1968 “Las castas en la vida de las gobernaciones del virreinato: importancia de cada sangre en la fusión étnica hasta 1810”, **Historia Argentina** vol. III, pp. 1773-1838, Plaza y Janés, Buenos Aires.

Rout, Leslie B.

1976 **The African Experience in Spanish America, 1502 to the Present**, Cambridge University Press, Cambridge.

Schávelzon, Daniel

1991 **Arqueología histórica de Buenos Aires (I): la cultura material porteña de los siglos XVIII y XIX**, Corregidor, Buenos Aires.

1995 **Arqueología histórica de Buenos Aires (II): Excavaciones en la Imprenta Coni, San Telmo**, Ediciones Corregidor, Buenos Aires.

1997 “Buenos Aires del siglo XVI al XIX: avances en arqueología histórica”, **Approaches to the Historical Archaeology of Mexico, Central and South America** (J. Gasco, G. Smith y P. Fournier, editores), pp. 129-134, Institute of Archaeology, Los Ángeles.

Schidtmeyer, P.

1947 **Viaje a Chile a través de Los Andes**, Claridad, Buenos Aires.

Silveira, Mario

1995a “Análisis de restos faunísticos en sitios históricos de la ciudad de Buenos Aires (Argentina)”, **Historical Archaeology in Latin America**, Columbia, Vol. 8

1995b “Análisis de restos faunísticos, Arqueología e historia del Cabildo de Buenos Aires: Informe de las excavaciones (1991-1992)”, **Historical Archaeology in Latin America**, Columbia. Vol. 8, pp. 105-106

1996 “Casa peña. Análisis de los restos óseos”, **Historical Archaeology in Latin America**, Columbia. Vol. 1

1998a “Zooarqueología del Templo de San Francisco (Provincia de Mendoza), Las **Ruinas de San Francisco. Arqueología e Historia**, Municipalidad de Mendoza, Mendoza.

1998b **Zooarqueología histórica en la Cuenca del Plata, Actas de las Jornadas de Antropología de la Cuenca del Plata**, Universidad Nacional de Rosario, Escuela de Antropología, tomo II

MS Marcos teóricos en zooarqueología histórica, **Segundas Jornadas de Arqueología Histórica y de Contacto del Centro Oeste de la Argentina y Seminario de Etnohistoria**, Mayo de 1998.

Silveira, Mario y Matilde Lanza

1997 Zooarqueología de un basurero colonial: Convento de Santo Domingo (fines del

Siglo XVIII a principios del siglo XIX), **Actas del Segundo Congreso Argentino de Americanistas**, Tomo 2: 531-552, Buenos Aires.

1998 Zooarqueología de un sitio histórico de la ciudad de Buenos Aires:

Michelangelo, **Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina**, vol. III, pp. 174-177, La Plata.

Skogman, C.

1942 **Viaje de la fragata Eugenia 1851-1853**, Ediciones Argentinas Solar, Buenos Aires.

Trifilo, S. Samuel

1959 **La Argentina vista por viajeros ingleses: 1810-1860**, Colección Platania, Ediciones Gure, Buenos Aires.

Un inglés

1962 **Cinco años en Buenos aires**, Ed. Solar/Hachette, Buenos Aires.

Vlach, John Michael

1990 **The Afro-american Tradition in Decorative Arts**, Brown Trasher Books-The University of Georgia Press, Athens.

XII Fotografías

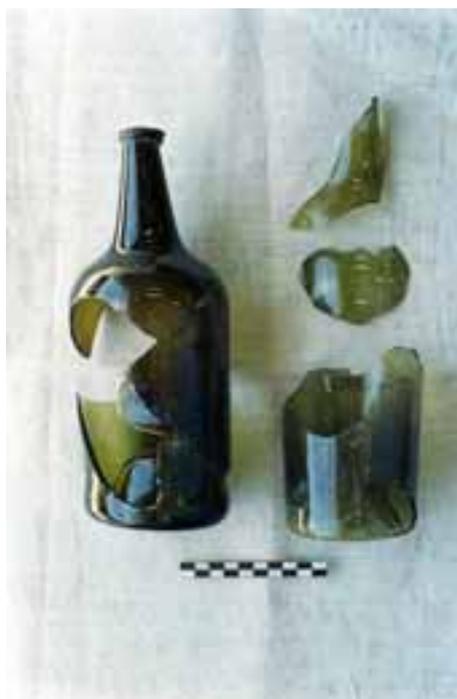
Vidrio

Siglos XVIII e inicios XIX





Siglo XIX temprano



Siglo XIX tardío



Siglo XX



Cerámica

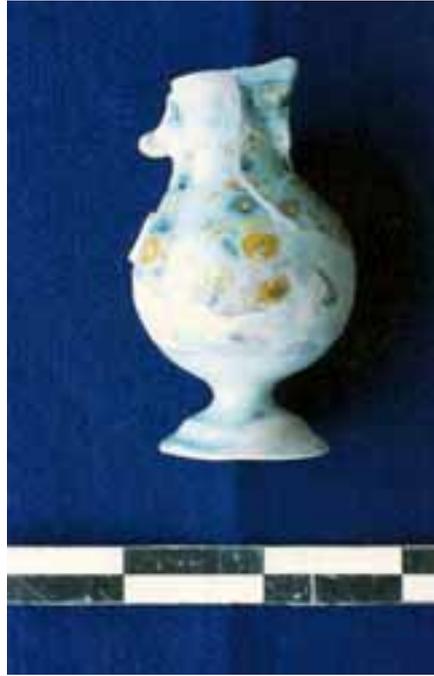
Cerámica indígena





Mayólicas españolas







Mayólica francesa



Botijas sevillanas





Porcelana Oriental, siglo XVIII tardío



Cerámica Afro



Cerámica europea siglo XVIII e inicios XIX





Loza Creamware



Siglo XIX tardío



Siglo XX inicial



Porcelana europea siglo XX



Metal

Clavos de construcción perfil cuadrado, cubiertos, botones, chapa esmaltada y objetos varios domésticos, tipo de imprenta, moneda de plata. Siglos XVIII al XX.







Papel

Impresos del patio posterior, aprox. 1860-1865





Juan Zorrilla

Gran fábrica de muebles de todas clases, armazones y mostradores para toda clase de negocio, mesas de todas clases de pino tea y cuantos trabajos se le encomienden en sus talleres ó á domicilio con actividad y economia.

ESPECIALIDAD en juegos de dormitorios, escritorios ministros y bibliotecas, escritorios con bibliotecas, escritorios con cinco cajones, mesas de alas, mesas de comedor, mesas con cajon, mesas para café y confiterias.

Defensa 1373 , Buenos Aires



Donato Giordano
FÁBRICA DE MUEBLES DE TODAS CLASES
Belgrano 1686 – Buenos Aires

Con la mayor prontitud y economía se hacen en esta casa (...) todos trabajos se le encarguen pertenecientes al ramo, en la fábrica(...) ó á domicilio.

Marmoleria
de
ANTONIO SPINOSA

Se encarga de todos los trabajos pertenecientes al ramo con la mayor actividad, perfeccion y economía.

Charcas 1344 – Buenos Aires

LA INDUSTRIA
MUEBLERIA Y FABRICA DE ELASTICOS ARGENTINOS

de CAMPIO MOREYRA

Especialidad en juegos de pino tea y cedro. Se hacen toda clase de trabajos perteneciente al ramo de carpintería.

1870 – calle Piedad - 1870
Buenos Aires

El Pabellon Argentino
Gran Fábrica de colchones argentinos y muebles de todas clases

VENTAS AL POR MAYOR Y MENOR
DE VICENTE CROBA

Buen Orden 1281 al 85 Buenos Aires

Frente:

Imprenta San Martin, Alsina 459

PARA CONCLUIR EL AÑO

Atrás:

PARA CONCLUIR EL AÑO
El lujoso mobiliario de la casa- habitación del Sr. Pedro J. Alegre, calle Corrientes 1153.- Todo selecto y elegido personalmente por su propietario en Europa. Muebles confortables de salon, comedor, escritorio, dormitorios, sala de música; alfombrados, cortinados y galerias, arañas, de bronce y cristal, cuadros al oleo de autores conocidos, espejos notables, gran piano Preyel, bronces, mármoles, cristales, percelanas y objetos de fantasía y adorno.- Todo de primer orden.

Se rematará el Juéves 17 de Diciembre á las 12 del día en punto.- La casa estará en esposicion el dia antes del remate de 10 de la mañana á 10 de la noche.- Vale la pena visitarla.
Pidan catálogos á nuestra casa, San Martin 326.

Roman Bravo y Cia.

Telas y cuero





Piedras

Lajas de techo



Piedra de chispa



Mortero para moler



Mica



Objetos varios

Pipas de caolín



Anteojos



Botones siglo XIX e inicios XX





Objetos varios provenientes del relleno de demolición



Lacre (sello farmacia)



Calendario 1900



Objetos asociados a la cultura Afro porteña (Local 15, bajo baldosas)



